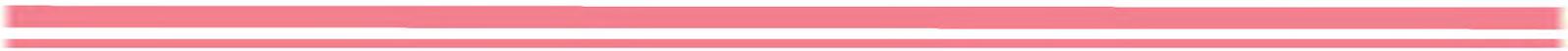


*Cualquiera
puede tener alas*





Cualquiera puede tener alas

Trabajo Final de Grado

Caterina Bals Allés

NUIB - 18051670

Curso 2019 - 20

Tutorizado por Jaume Fortuny Agramunt

Departamento de Dibujo

Grado de Bellas Artes

Facultad de Bellas Artes

Universidad de Barcelona

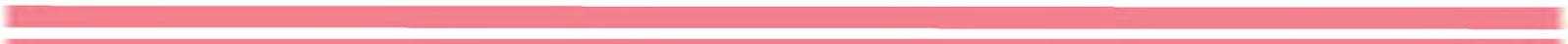


UNIVERSITAT DE
BARCELONA



A ellas, a mis *Llimones*, Marina, Marta, Ann, Estela, Mada y Natalia, por haberme acompañado estos cuatro años, por ser mi familia en un lugar donde no tenía a nadie, porque si nos caíamos en un pozo lo hacíamos juntas.

A mi familia de sangre, por soportar todos mis altos y bajos, todos los insomnios y la ansiedad, por ser el pilar en el que apoyarme.



Índice:

Abstract	8
No tenía alas pero su sombra sí	10
De donde parto y a donde voy	14
¿Qué simbolizan las alas?	16
¿Qué simbolizan las alas en mi trabajo?	19
¿Cómo se han representado las alas?	21
¿Cómo representaré las alas?	23
Cualquiera puede tener alas	24
Gente con alas	24
¿Por qué escogí representar a esta gente concreta?	25
¿Qué particularidades tienen sus alas? Completar a la gente	26
Como doté de vida a sus alas	30
Mis Alas	60
Quiero tener alas	60
¿Cuál es la sensación que tengo al pensar en mis alas?	61
¿Puedo yo tener alas?	62
¿Quiero tener alas?	63
¿Por qué no puedo tener alas reales?	64
¿Cómo serían mis alas?	64
Como doté de vida a Mis Alas	65
Donde he llegado	80
Bibliografía	82

Abstract y Resumen

This is a memory of wings and some winged beings like angels and birds, where I investigate what they symbolize for me. Research because there are people who, under my discretion, have wings, with the premise that these people are able to inspire others and push them to make society change.

I also reflect on what those wings would look like and my relationship with my own wings helping me with various authors and artists. It is a work of self-exploration and personal discovery where the wings are the epicenter of it.

Keywords: wings, angels, birds, symbology, self-exploration.

Esta es una memoria de las alas y algunos seres alados como los ángeles y las aves, donde investigo aquello que simbolizan para mí. Investigo, de igual modo, por qué hay gente que, bajo mi criterio, posee alas, teniendo como premisa que esta gente sea capaz de inspirar a otros e impulsarla para lograr que la sociedad cambie. También reflexiono sobre cómo serían esas alas y mi relación con mis propias alas ayudándome de diversos autores y artistas. Se trata de un trabajo de autoexploración y descubrimiento personal donde las alas son el epicentro de ello.

Palabras clave: Alas, ángeles, aves, simbología, autoexploración.

No tenía alas pero su sombra sí

Desde que tengo memoria, las alas y los seres alados han sido un elemento muy presente en mi vida, ya sea por mi educación en un colegio católico o por el gran número de aves que tenemos en casa, recuerdo incluso que mi primer diario consistía en una serie de cartas dirigidas a “mi ángel”. Pero ya sea por lo que fuere, las alas siempre han tenido un significado especial para mí y han llegado a conformar una parte esencial de mi imaginario personal, por ello me ha parecido el momento de hacerlas protagonistas de mi trabajo.

Cualquiera puede tener alas es un proyecto artístico conformado por dos obras, ambas de carácter interdisciplinar, mi intención es plasmar a través de ellas el significado que tienen las alas para mí. Y es que para mí, las alas tienen una connotación metafórica muy clara: aquel que sea poseedor de alas es aquel que puede llegar a transmitir algo o a influir de forma positiva sobre otra persona. Con ello no me refiero al concepto clásico que llevamos viendo reflejado en la historia desde hace mucho tiempo, un ejemplo claro lo encontramos en la época de Grecia, donde sus poemas e historias eran protagonizadas por un solo héroe que salvaba a todos, o también el imaginario colectivo actual que se encuentra plagado de superhéroes que siguen un patrón muy parecido.

En cambio, mi concepto se centra en que “aquel que puede inspirar”, aquel que “puede tener alas” es alguien más cercano, es decir, me refiero a aquellas personas que realizan pequeñas acciones sin buscar ser glorificados e incluso de las cuales muchos ni tan solo se percatan de lo que hacen o del efecto que tienen, pero cuyas acciones terminan siendo significativas para alguien. Además, dichas pequeñas acciones pueden ser realizadas por todo tipo de personas, sin que necesariamente sean alguien “especial”. De ahí el título del proyecto artístico, ya que *Cualquiera puede tener alas*.

Como he mencionado con anterioridad, se trata de un trabajo interdisciplinar, es decir, en él podemos encontrar tanto dibujo como escultura o pintura, y lo he realizado de esta forma debido a que de este modo puedo trabajar mi concepto desde diferentes puntos de vista e incluso metodologías y plasticidades distintas.

En cuanto a la primera obra, está recibe el mismo título que he dado al proyecto, *Cualquiera puede tener alas*, consiste en un conjunto de trabajos que pretenden ilustrar cómo son las alas de algunas personas de mi entorno. Las técnicas principales son el dibujo y la pintura, aunque la forma en que está materializado el proyecto recuerda al collage.

Pero también veía necesario reflejar cómo percibía yo mis propias alas, y sobre esta idea surgió la segunda obra que he titulado *Mis alas*, está tiene como medio principal la escultura debido a que era la forma que mejor me permitía mostrar cómo percibo yo dichas alas. A diferencia de las del resto de la gente, para mí, mis alas son más una carga que una bendición, son un anhelo inalcanzable y no porque me crea incapaz de evocar algún sentimiento positivo en los demás, sino porque son un elemento tan presente en mí que no solo las percibo como algo metafórico sino como una necesidad, que será inalcanzable debido a que, realmente, yo quiero tener alas.

Debido a la situación tan excepcional que estamos viviendo actualmente, también me ha parecido oportuno mencionar en esta introducción algunas cosas sobre el covid-19. En numerosas ocasiones los artistas nos encontramos con que tenemos que hacer variaciones en nuestras obras debido a que no todo ha salido como planeábamos, y el panorama global actual ha sido otro de esos acontecimientos inesperados, en mi caso personal he decidido tomármelo como una oportunidad de experimentación y nuevo descubrimiento personal ya que debido a su aparición me he visto obligada a repensar algunos aspectos de mi TFG.

Mi principal problema ha sido la adquisición de materiales, pero lo he solventado cambiando el soporte de las obras ya que tenía la necesidad imperiosa de materializarlas sí o sí. El mayor cambio lo ha sufrido la obra escultórica Mis Alas, debido a que, pese a tener ya el ala de bronce terminada no tenía los materiales para hacer la figura humana que la acompañaba en formato escultórico. Eso me ha abierto un campo de posibilidades en el formato digital, el cual me ha permitido incidir mucho más en el detallismo de la forma y, además, el cambio de formato ha resultado ser un puente para unificar los dos trabajos que forman este proyecto artístico.

En cuanto a la estructura del TFG, se encuentra dividido en tres grandes bloques, uno de contextualización, donde explico cuáles son las bases conceptuales comunes en los trabajos Cualquiera puede tener alas y Mis alas. Un segundo capítulo donde me centro en Cualquiera puede tener alas y un tercero donde profundizo en Mis alas, en ambos capítulos explico en profundidad la parte conceptual y metodológica de los trabajos. Aquello que cierra mi proyecto son unas pequeñas conclusiones que he sacado a lo largo del tiempo que llevo trabajando en este.

Para finalizar esta introducción, con algo de miedo y a riesgo de sonar muy presuntuosa, me atrevo a hacer una proposición al lector, agradecería encarecidamente que enfrentaras mi obra del modo que describe Tàpies (1967):

“Mireu, mireu a fons! I deixeu-vos portar plenament per tot el que fa ressonar a dintre vostre el que ens ofereix la mirada, com el qui va a un concert amb el vestit nou i el cor obert amb la il·lusió d’escoltar, de sentir senzillament amb tota la seva puresa, sense voler de totes passades que els sons del piano o de l’orquestra hagin de representar forçosament un cert paisatge, o el retrat d’un general, o una escena de la història, com es voldria sovint que només fos la pintura.”



De donde parto y a donde voy

Lo que pretendo en este capítulo, es crear un corredor adecuado para el entendimiento de mi trabajo, uno con el que el lector sea capaz de entender mis ideales y aquello que me llevó a desarrollar este proyecto. Camnitzer (2017) ya nos habla de ello:

“En primer lugar tenemos que en la mayoría de las veces, las obras no hablan, y ciertamente no lo hacen por sí mismas. Las obras son vehículos de comunicación entre el artista y el público y funcionan como un corredor por el cual circula la información. Esa información se mantiene, es amplificada y resuena gracias a entendimientos y convenciones compartidas entre artista y público. No importa realmente si el corredor es agradable o desagradable, bonito o feo. Lo que sí importa es que el corredor tiene que ser el mejor corredor posible para que la información circule sin erosión.”

Para ello es necesario poner un contexto y desarrollar más en profundidad aquello que tan solo mencionó en la introducción. Primero de todo ampliaré mi contexto personal, ya que mi obra tiene un carácter muy íntimo, y válgase la redundancia, personal. Es algo que me afecta, como bien nos dice, Garcés (2011):

“No hay nada más doloroso que escuchar a un artista o a un académico presentando sus “temas”, siempre con la apostilla: “me interesa...” “estoy interesado en...” los suburbios, por ejemplo. ¿Cómo le pueden interesar a uno los suburbios? O le conciernen o no le conciernen, o le afectan o no le afectan. Ser afectado es aprender a escuchar acogiendo y transformándose, rompiendo algo de uno mismo y recomponiéndose con alianzas nuevas. Para ello hacen falta entereza, humildad y gratitud.”

Las alas llevan formando parte de mi vida desde que tengo memoria para recordar, vivo en una finca rural y tenemos un número bastante elevado de distintas especies de aves, no me he puesto a contarlos pero, seguramente tendremos más de 50 aves distintas, pasando desde aves de mayor tamaño como pueden ser pavos reales, a aves mucho más pequeñas, como bien pueden ser los agapornis o los diamantes (*Taeniopygia guttata*). Podría decir, sin miedo a equivocarme, que las aves son los animales por los que mi familia tiene un mayor interés. Debido a ello, y como normalmente ocurre cuando convives por un largo tiempo con algo, tendemos a posicionarnos de dos modos distintos, o lo repelemos o, como es mi caso, nos sentimos fascinados por ello.

De este modo, tampoco es complicado entender, porque cuando empezaron a educarme en la religión católica mi principal foco de interés fueron los ángeles. Seres alados que portaban la palabra de Dios y además vivían junto a él en el cielo, ¿qué niña de 6 o 7 años que ya sentía un gran amor por aquello con la capacidad de volar no quedaría totalmente prendada de seres que partían de una premisa como esa? Y aunque con los años muchas veces perdemos los intereses que teníamos de niños, en mi caso, las alas siguieron formando parte de mi vida y mi imaginario personal, evidentemente su concepto ha ido evolucionado y me atrevería a decir, que ha crecido y se ha tornado más maduro, pero pese a ello este es el origen de mi obra y veía necesario desarrollarlo, aunque fuera brevemente.

¿Qué simbolizan las alas?

Una vez descrito y ahondando más en profundidad en el contexto personal procedo ya a investigar y desarrollar materia que tiene como punto focal un contexto mucho más amplio. Con el fin de enfrentarlo debidamente me he documentado sobre el simbolismo y la representación de algunos elementos y seres alados, como son las propias alas, los ángeles y las aves. He consultado diversos diccionarios de símbolos para con ello elaborar unas definiciones más detalladas y más centradas en mis intereses.

El diccionario de Chevalier y Gheerbrant (1986), el de Biedermann (1993) y el de Eduardo Cirlot (1992) mencionan sobre las alas que, en cuanto a una simbología generalizada, las alas, las plumas y en consecuencia, el vuelo, usualmente son espiritualidad, imaginación, pensamiento y ligereza, también entendida como la liberación del peso del cuerpo. También nos informan de que según Platón, las alas son símbolo de inteligencia, además en su diálogo “fedro” (427 - 347 a.c) nos habla de la virtud de las alas y de sus dotes para “levantar lo pesado y encaminarlo hacia el lugar donde habita el linaje de los dioses”. Otros lugares donde se habla de las alas como símbolo de inteligencia es a través de un Briihmana, ya que menciona: «el que comprende tiene alas» y los hindúes en el Rig Veda representan a la inteligencia como la más rápida de las aves.

En el simbolismo cristiano, las alas son un símbolo constante de la espiritualidad, son la luz del sol de la justicia que ilumina a los justos y los hace avanzar hacia la luz. Tener alas, es pues, dejar lo terrenal para acceder a lo celestial, la ligereza de las alas muestra que no tienes nada de mundano y que entonces ningún tipo de corrupción entorpece la marcha hacia los cielos, se dice que “el hombre que se aleje de Dios está perdiendo sus alas”. En otras religiones y cultos, aparecen deidades con las alas en los talones y simbolizan la elevación consustancial a la evolución cósmica, ejemplos de ello son Minerva, la diosa romana, o Hermes, un dios de la mitología griega.

Para ponerlo en pocas palabras, podríamos agrupar todo lo anterior y definirlo de la siguiente manera: las alas normalmente expresan, una elevación a lo sublime, un impulso para trascender a la condición humana, una elevación al cielo. Pero hay que mencionar, que dependiendo de cómo sean esas alas pueden significar diferentes tipos de fuerzas, por ejemplo, las alas de murciélago normalmente simbolizan el mal, en contraste con las alas blancas con plumas, que simbolizan lo angelical. Además, el añadir alas a ciertas figuras puede transformar los símbolos, por ejemplo, la serpiente, cuyo signo es la perversión del espíritu, si obtiene alas se convierte en un símbolo de divinidad.

Chevalier y Gheerbrant (1986) junto con Eduardo Cirlot (1992) también tratan varios símbolos más, entre ellos el ángel. Sobre la simbología del ángel, se nos cuenta que es símbolo de lo invisible, de aquellas fuerzas que existen entre aquello que es real y lo irreal, entre el origen y la manifestación. En cuanto a la cultura cristiana, los ángeles son los intermediarios entre Dios y el mundo, se trata de seres totalmente espirituales y desempeñan varias funciones, entre ellas las de mensajeros, ministros, guardianes, conductores de los astros. Los ángeles forman el ejército de Dios, su corte y su casa, son aquellos que transmiten sus órdenes y velan por el mundo.

En los diccionarios de Chevalier y Gheerbrant (1986) y Eduardo Cirlot (1992) también se menciona que hay varios autores que consideran a los ángeles como símbolo del orden espiritual, otros los ven como señales de las relaciones de Dios con las criaturas, algunos como quienes advierten de la llegada de un acontecimiento sagrado. También existen aquellos que dicen que los ángeles son protectores de las naciones ya las ciudades, o que son aquellos portadores de buenas nuevas para el alma y finalmente, existen aquellos que los ven como símbolos de las funciones humanas sublimadas.

Martin Ureña (2004), nos habla de que, en la literatura medieval, los ángeles tenían esencialmente tres funciones, la de mensajero, la de auxiliador y finalmente, la de portador de almas. La función de mensajero se ve reflejada en la obra *Poema de Fernán González* (Anónimo, 1970), **donde se relata que** la búsqueda de San Pelayo es iniciada gracias a la noticia de un ángel. La de auxiliador en la cantiga 55 de las *Cantigas de Santa María* donde hallamos a un ángel asistiendo en el parto a una monja que quedó embarazada y posteriormente traslada a la criatura recién nacida a un lugar seguro. Martin Ureña (2004) nos pone como ejemplo sobre la función de los ángeles en la literatura medieval el siguiente relato:

“En la Vida de Sanct Isidoro del Arcipreste de Talavera, una mujer relatará una vivencia personal de ultratumba al referir cómo su alma y la de su hijo fueron atrapadas por los demonios, pero el poder de la oración de San Isidoro liberó sus almas, siendo devueltas a sus cuerpos por la intercesión de una criatura celestial: “E vino luego un Ángel e tornónos a los cuerpos.””

(Martínez de Toledo, 1962, 104)

También elaboré un resumen sobre la simbología de los pájaros y las aves, a partir de las definiciones que aparecen en los diccionarios de Chevalier y Gheerbrant (1986), en el de Biedermann (1993) y el de Eduardo Cirlot (1992). Se nos introduce en primera instancia, que todo ser alado es un símbolo de espiritualización y que algunas tradiciones los representan como los estados superiores del ser. También se usa la representación de las aves como mediadoras de las expresiones de la voluntad divina y resultan ser muy importantes en los augurios.

Otra cosa que se menciona es que el pájaro como símbolo del alma es algo muy frecuente de ver en todos los folklores, aunque eso no implica la bondad de esa alma, tanto es así, que se cree que en un pasaje del Apocalipsis se menciona “la prisión de los espíritus impuros, la jaula de los pájaros inmundos y odiosos”. E incluso encontramos en algunas mitologías figuras de aves, como son las aves de Stinfal, con funciones malignas ya estas personifican a los demonios de la fiebre.

En muchos cuentos de hadas, mitos y leyendas, como por ejemplo en *Las mil y una noches*, en la noche LVI se cuenta la *Historia del pájaro que habla, el árbol que canta y el agua de oro* o también un cuento aún más popular en *La cenicienta*, los pájaros aparecen como seres inteligentes que hablan y cantan, se dice que aquellos que entienden el lenguaje de las aves reciben importantes conocimientos. Su procedencia deriva de los grandes pájaros que representaban deidades primitivas, dichas deidades poseían poderes celestiales y eran creadores del mundo inferior, lo que también puede explicar el significado de los pájaros como mensajeros. Un ejemplo de dichas deidades aparece con los hindúes, que en la época védica imaginaban al sol con la forma de un inmenso pájaro, con forma de águila o cisne. Y en la mitología escandinava se cita a Hraesvelg, un pájaro gigantesco que creaba el viento con el batir de sus alas.

¿Qué simbolizan las alas en mi trabajo?

Una vez explicadas las deducciones “generales” a las que se han llegado a lo largo del tiempo sobre la simbología de lo alado, y evidentemente, teniéndolas en cuenta para la realización de mi trabajo, encuentro que es el momento oportuno para proceder a dar respuesta una pregunta de vital importancia para poder entender mi trabajo artístico: ¿Qué simbolizan las alas en mis obras?

Personalmente no estoy de acuerdo en que el arte sirva exclusivamente como entretenimiento para disfrute en un futuro lejano, sino que su importancia y por tanto su necesidad va más lejos, implicando nuestra estabilidad psíquica y sobretodo nuestra comprensión del mundo y del ambiente que habitamos. El arte es como la glándula pituitaria (hipófisis) de nuestro mundo ideológico.

(Cano Vidal, 2006, p. 83)

Lograr una respuesta clara es algo que me llevó tiempo debido a que poner un concepto tan abstracto en palabras normalmente resulta complicado. Pero después de varios intentos y haber reflexionado bastante sobre el tema, la respuesta que he logrado poner en palabras es la siguiente: otorgar alas a alguien para mí implica darle un valor positivo a esa persona. Es mostrar esa elevación a lo sublime, que explicaban los diccionarios de símbolos, cuando alguien realiza algo que pueda ser un acto positivo hacia otra persona, no tiene por qué ser algo grande o extraordinario, es más bien algo que cualquiera puede hacer. Por ejemplo, actos como los siguientes: abrir las verjas del metro a una madre que no puede hacerlo por estar llevando el carrito para los bebés, alcanzar las botellas de agua a una señora mayor que no lograba llegar sola e incluso ayudar más a hacer las tareas de casa, básicamente puede ser hacer cualquier cosa que tu sientas que puede ayudar a alguien. O incluso no tiene por qué ser un acto, puede tratarse de una actitud frente a la vida, que logre servir de referente cuando alguien presencia que esa persona vive de ese modo logré motivarte e inspirarte para tú también lidiar más fácilmente con tus cosas.

En vista del uso constante de terminología tan amplia como “ese”, “algo” y derivados, he de aclarar que siempre me refiero a actos buenos, entendiendo como buenos aquello que se considera éticamente correcto y hecho sin malicia o sin demostrar segundas intenciones. Evidentemente ese tipo de actos y actitudes son muy subjetivos, aquello que puede ser significativo para mí no tiene por qué serlo para ti, pero de ahí, el que cualquiera puede tener alas. Porque cualquiera puede hacer despertar o remover algo en alguien.

Una vez explicado esto, quisiera hacer una reflexión personal, que puede que se encuentre algo apartada del trabajo artístico como tal pero que para mí es bastante importante mencionar.

Puede que los actos y actitudes que describo parezcan cosas banales que cualquiera puede hacer, pero en el mundo en el que nos encontramos viviendo parece ser cada vez más difícil que estas cosas sucedan. Nos encontramos tan individualizados y centrados en nosotros mismos que muchas veces obviamos que podríamos hacer algo, y no lo rehuimos por malicia o con la intención de ser perversos, sino porque no nos percatamos de ello o si lo hacemos nos justificamos diciendo que es algo que no nos atañe a nosotros. A mi parecer esto no debería de ser así, nos denominamos seres sociales por algo y el colectivismo me parece algo sumamente importante.

Con esto no me refiero a que ahora todos hemos de dejar de preocuparnos por nosotros y dedicar nuestra vida a ayudar a los demás, creo que ya lo he dejado lo suficientemente claro, pero lo repetiré por si acaso, son actos pequeños los que son necesarios, cosas que puede que no te parezcan realmente importantes pero que con ello al final has terminado ayudando a alguien o quién sabe, incluso a ti mismo en el proceso. Tampoco vengo a imponer nada a nadie ni como portavoz de una única verdad, pero si es un tema sobre el que llevo reflexionando tiempo y con el que estoy lo suficientemente implicada como para dedicar un proyecto artístico a mostrarlo.

¿Cómo se han representado las alas?

Afianzado el significado que yo he otorgado a mis alas y teniendo claro que las obras que iba a realizar estarían protagonizadas por personas aladas, bastante similares a la forma en que imaginamos los ángeles. Procedí a decidir cuáles eran las características físicas que quería que tuvieran las alas que yo hiciera, para ello realicé una pequeña búsqueda sobre cómo se originó la representación de los ángeles y cómo esta ha ido evolucionando a través de la historia.

“La iconografía angélica tuvo que superar un primer obstáculo: cómo representar lo inmaterial e invisible, lo que es espíritu puro y carece de cuerpo. Como ocurrió con la divinidad, se acabó imponiendo una iconografía antropomorfa. Aunque los ángeles podían ser representados bajo forma de niños e incluso de doncellas, en el occidente medieval se representaron casi siempre como varones adolescentes, generalmente imberbes y rubios, destacando su belleza y juventud. En los distintos pasajes bíblicos se deja entrever que los ángeles son de sexo masculino.”

(González Hernando, 2009, p. 3)



Figura 1. *Balaam y el ángel.* Hipogeo de Dino Compagni, catacumba de Via Latina de Roma (Italia), pintura mural, s. IV. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2013-11-13-Angeles.pdf>

Chevalier y Gheerbrant (1986) hacen referencia a que los ángeles aparecen en la iconografía artística desde el origen de la cultura, aunque muchas veces se confunden con las deidades aladas.

En cuanto al origen de la representación de los ángeles con las particularidades a las que estamos acostumbrados hoy en día, esta se originó durante la Edad Media, más concretamente en el siglo V. González Hernando (2009) nos cuenta que hasta ese momento carecían de sus elementos más característicos: las alas y la luz. (v. figura 1) Y ella también menciona que dichas características fueron debidas a la influencia de las visiones proféticas de Ezequiel 1, 1- 24.

5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.

6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

[...] **11** Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

[...] **24** Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

(Ezequiel 1)



Figura 2. Pantócrator y los cuatro arcángeles. Iglesia de la Martorana de Palermo (Italia), mosaico, II Edad de Oro Bizantina, s. XII. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2013-11-13-Angeles.pdf>

González Hernando (2009) afirma. “Desde el siglo V en adelante los hallaremos, plenamente definidos, tanto en la iglesia oriental como occidental, siendo uno de las figuras más frecuentes del repertorio cristiano, ya que alaban y ayudan a la divinidad en múltiples circunstancias” (González Hernando, 2009, p. 5) (v. figura 2). Y González Hernando (2009) también menciona que los colores de las alas acostumbraban a ser del color de sus ropas, como si se tratara de una prolongación de estas o bien, multicolores imitando el arcoíris.

De la Edad Media en adelante y casi hasta la actualidad, la morfología angelical no ha variado demasiado pero sí que la técnica con que se representaban y el modo en que lo hacían ha ido cambiando. Chevalier y Gheerbrant (1986) ponen como ejemplo el arte gótico, donde se prestaba especial atención a las características de protección y sublimación de los ángeles (v. figura 3).

En la actualidad, donde la religión ya no rige el mundo, los ángeles se han desligado bastante de su relación con la iglesia y muchos artistas los usan en sus obras con otras connotaciones. Con la gran cantidad de artistas que crean sus propios trabajos de forma individual, hoy en día, nos encontramos con infinitas posibilidades de cómo podríamos concebir a seres humanoides alados.



Figura 3. Artista anónimo. Ángel de la sonrisa, 1236 - 1245. Catedral de Reims (Francia). <http://poesia-pintura.blogspot.com/2011/10/angel-de-reims-de-jose-luis-puerto.html>

¿Cómo representaré las alas?

A la hora de representar las alas lo más importante ha sido la forma, algo que tenía muy claro era que quería que se basaran en las alas de las aves, se trata de una morfología adecuada tanto por la parte personal como por las connotaciones simbólicas que se le asocian. Apto en cuanto a personal se refiere porque ya he mencionado anteriormente la importancia de los pájaros en mi vida y también simbólicamente porque las particularidades que se les atribuyen ayudan a reforzar aquello que quiero mostrar.

Teniendo esto claro, ha sido momento de elegir material y color. El material ha venido determinado en función de la obra, dependiendo de si las alas se encontraban planteadas para ser esculpidas o pintadas he utilizado un material u otro. En cuanto al color, el del proyecto escultórico *Mis alas* ha venido regido por el material, y aunque podría haberlo cambiado, lo que he decidido ha sido explorar las características de este y darle brillo para obtener unos resultados más adecuados para su correcta interpretación.

En cambio, el color de las alas de las obras que conforman *Cualquiera puede tener alas*, que se encuentran pintadas en óleo, un material que permite mucho más posibilidades de color, ha venido determinado en base a un criterio mucho más personal y particular para cada una de las figuras representadas. No he pintado dos pares de alas del mismo color, porque cada par está pensado especialmente para la persona que las porta.

Cualquiera puede tener alas

Gente con alas

¿Qué más de esta obra puedo decir que no haya dicho ya? Este trabajo es la representación directa del proyecto artístico que sigue las premisas explicadas en el capítulo anterior, estos dibujos/pinturas han surgido a partir de mis inquietudes y mi ideología, de la necesidad de mostrar como yo percibo las alas y lo que significa para mí que alguien “tenga alas”. Podría repetirme y hablar de cómo las alas de este proyecto sirven para dar valor a la gente que logra “inspirar” a los demás o podría volver a mencionar de donde surgió esta necesidad de que fueran las alas lo que representarían este hecho. Pero realmente todo esto ya lo he dicho, por ello he visto más importante dar respuesta a otras preguntas: ¿por qué escogí representar a esta gente concreta en mis obras? y ¿qué particularidades tienen sus alas?

¿Por qué escogí representar a esta gente concreta?

A la hora de decidir a quién representar en este trabajo barajé diversas opciones, en un primer momento iba a tomarme el título al pie de la letra y a plasmar a gente “cualquiera” porque aunque para mí no significaran nada seguramente para alguien sí que lo hiciera, lo que pasaba con esta propuesta es que me resultaba un enfoque muy frío. Yo le estaba dando un carácter muy íntimo y personal a todo el trabajo y haciendo eso terminaba totalmente con ello, no sería capaz de hacer unas alas a su medida porque no conocía a esa persona ni como era. Así que finalmente me decidí por buscar gente de mi entorno que resultaran ser una inspiración para mí. Al ponerme a pensar y elaborar una lista de la gente que me rodea que formará parte de este grupo me topé con más nombres de los esperados, quizá porque me rodeo inconscientemente de este tipo de gente.

Una vez tuve la lista hecha realicé dibujos de algunas de esas personas, realmente eran un número elevado así que hacerlas todas, con las limitaciones de tiempo y el hecho de que hacer los dibujos solo fuera un paso de todos los que debía hacer para completar los trabajos, era realmente imposible. Igualmente realicé bastantes dibujos (v. figura 4) de estas personas, aunque no todos ellos pasaron a formar parte de las obras finales, seleccioné unos pocos, no por lo que significaba esa persona para mí porque, aunque fuera de distinto modo cada una me “inspiraba” de algún modo u otro, sino por otros criterios más técnicos, que ya explicaré en el apartado de metodología titulado Como doté de vida a sus alas.



Figura 4. Dibujos de la autora. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm. Dibujos realizados de las personas escogidas.



Figura 5. Guillen Balmes, Ramon. *Eólica (Espejismo)*. Imágenes de los ensayos y de la función del ballet-escultura *Eólica (Espejismo)* en el transcurso de la inauguración, recogidas en vídeo doméstico Trajecte, Terrassa. <https://static.culturamataro.cat/actes/documents/5c5afefd7a8724ac5b85f8b87ad1b1d6.pdf>

¿Qué particularidades tienen sus alas? Completar a la gente

Antes de hablar de que particularidades tienen las alas de *Cualquiera puede tener alas* en cada uno de los trabajos que la componen, me gustaría hacer una mención a Ramon Guillen Balmes (1954-2001), un artista que nació en Cornellà de Llobregat, Barcelona y que a partir de 1989 fue profesor de la Escola Massana de Barcelona.

Descubrí el trabajo de Guillen Balmes mientras me encontraba buscando referentes sobre como otros artistas habían representado las alas, su trabajo me cautivó no tanto por la forma en que estaban efectuadas las alas en obras como *Eólica (Espejismo)* y algunos de los trabajos de *Arqueologías de artista*, sino por el concepto que había detrás: “artilugios para completar a la gente” (v. figuras 5 y 6). Ese concepto captó mi atención por lo estrechamente relacionado que se encontraba con el mío, él había estado creando prótesis, como él las llamaba, a para sus seres cercanos, y yo me encontraba representando alas para mis seres cercanos.

“Dichas obras, concebidas para ser llevadas sobre el cuerpo, eran generadas a partir de propuestas del artista a personas cercanas y de los encargos que recibía de amigos y conocidos. Se trataba de elaborar un artefacto o prótesis que les ayudase a cumplir un deseo, a suplir una falta o función.”

Esperanza y González (2018)

El hecho de que estudiara las necesidades de la gente las personas cercanas a él o que directamente aceptará encargos suyos me resultó una dinámica ciertamente interesante, era distinta a la mía porque yo me encontraba basándome en mi propia percepción de la persona y aquello que esa proyectaba sobre mí y él, en cambio, si trataba con las personas afectadas por su trabajo, siendo receptor de sus demandas y de las explicaciones de aquello que les faltaba. A pesar de ello me sentí muy unida a su obra y su concepto, y se me ha hecho imposible no realizar una mención especial a su trabajo.



Figura 6. Guillen Balmes, Ramon. *Arqueologías de artista*, 1991 - 1992. <https://static.culturamataro.cat/actes/documents/5c5afefd7a8724ac5b85f8b87ad1b1d6.pdf>



Figura 7. Fotograma recuperado de la serie *Lucifer*. Capítulo 18, temporada 2, minuto 43.



Figura 8. Fotograma recuperado de la serie *Lucifer*. Capítulo 9, temporada 4, minuto 41:50.



Figura 9. Fotograma recuperado de la serie *Lucifer*. Capítulo 7, temporada 4, minuto 23.

Ahora sí, ya entrando más en materia sobre las alas de *Cualquiera puede tener alas*, y el modo en que las he representado en cada caso particular, he de decir que he dejado esa elección a un criterio casi totalmente personal, sencillamente me he basado en los gustos que conocía de la persona representada y en lo que esa persona me transmite, aunque sí que me he ayudado de la simbología de algunos colores, que se encuentra en el imaginario colectivo, para lograr que a través de estos el espectador fuera capaz de percibir lo mismo que yo.

Este concepto de que las alas sean distintas dependiendo de la percepción es un concepto que ya ha sido explotado con anterioridad, por ejemplo en la serie *Lucifer* cuyo argumento es: Lucifer quien, aburrido de reinar en el infierno abandona ese reino para trasladarse a la ciudad de Los Ángeles donde abre un bar llamado Lux, una vez allí se alía con la policía para ayudar a capturar algunos criminales de la ciudad. En la serie, el personaje de Lucifer, cambia sus alas dependiendo de cómo se perciba a sí mismo, en el capítulo 18 de la temporada 2, minuto 43 donde su visión de sí mismo ha mejorado debido a que ha ayudado en un caso importante, sus alas son de plumas blancas y relucientes (v. figura 7), y después de matar a una persona, en el capítulo 9 de la temporada 4, minuto 41:50, pese a que lo hace para salvar a otra su visión de él mismo ha cambiado y sus alas son distintas (v. figura 8). Pero no es solo el protagonista quien tiene alas, sino que existen otros ángeles, cuyas alas son distintas entre ellos, por ejemplo, Amenadiel, que en lugar de tener las alas blancas las tiene grises (v. figura 9), como podemos ver en el capítulo 7 de la temporada 4, minuto 23.



Figura 10. *Detalle ala Marta, 2020.* Detalle de los colores del ala de la obra *Marta*.

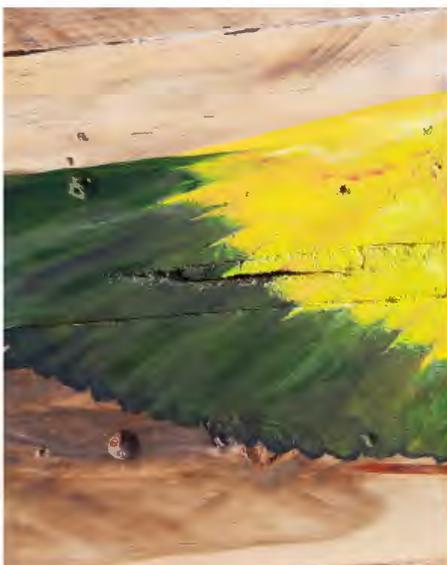


Figura 11. *Detalle alas María, 2020.* Detalle de los colores del ala de la obra *María*.

En el caso particular de *Marta*, uno de los tres trabajos definitivos, la he escogido a ella para ser parte de este proyecto, porque aparte de ser una de mis mejores amigas y estar ahí para mí cada vez que la he necesitado, además es una artista estupenda que se esfuerza por mejorar cada día, es esa constancia y dedicación que pone en su trabajo lo que a mí, en numerosas ocasiones, me ha servido para seguir esforzándome en el mío propio y el intentar basarme en ella para mejorar.

He elegido un tono rojo anaranjado (v. figura 10) como principal para sus alas porque, aparte de que el naranja es su color favorito e inconscientemente siempre lo asocio a ella, el rojo, según afirman Chevalier y Gheerban (1986) simboliza la pasión y el esfuerzo, muchos guerreros se untaban la piel con tintes rojos antes de una batalla para que así les diera fuerza para ganar, además también reiteran, que el naranja es símbolo de fidelidad. Igualmente, puse algo de verde en sus alas, el verde, manifiestan Chevalier y Gheerban (1986) es un color refrescante, asimismo al tratarse de un color complementario del rojo consigue que este destaque aún más y funcionan muy bien juntos. Todas estas características que se adjudican a estos colores son fácilmente vinculadas con Marta una vez la conoces. Lo interesante de utilizar colores que se vinculen a esas características, es que, pese a no conocer a Marta, puedes percibir que posee esos rasgos.

En cuanto a *María*, otro de los trabajos definitivos, María es de esas personas a la que conoces y por su filosofía de vida quieres aferrarte a ella, tiene unos principios excepcionales y siempre está dispuesta a escuchar y socorrer, debido a esa filosofía la cantidad de gente a la que ayuda desinteresadamente dándose o sin darse cuenta es más alta de lo que ella misma cree. Por eso no podía dejarla fuera de este proyecto, su forma de ser es inspiración.

Y para el color de sus alas me he decidido por un tono verde oscuro y otro amarillo ámbar (v. figura 11), en este caso los dos colores son protagonistas porque las cosas que simbolizan tienen la misma importancia. El amarillo “en la cosmología mejicana el amarillo de oro es el color de la nueva piel de la tierra al comienzo de la estación de las lluvias, antes de que ésta reverdezca” (Chevalier y Gheerban, 1986), es decir, es el color del conocimiento, y como ya he dicho con anterioridad María es una persona cuyo conocimiento uno desea aprender. En cuanto al verde, es también un color tranquilizador y humano, y pese a esas características no forman parte del por qué tiene alas sí que forman parte de su personalidad y del modo en que se relaciona con los demás.

El trabajo restante es *Anna*, de las personas que aparecen representadas en el proyecto *Anna* es la más cercana a mí, es mi hermana pequeña. Ella es uno de mis seres más queridos y, al igual que mi hermano, lo ha pasado mal durante su vida debido a que tiene dislexia, puede parecer una nimiedad, pero eso ha influenciado bastante en su vida. Las escuelas funcionan de un modo concreto y si no encajas en ese modo es complicado alcanzar el nivel que esperan los demás, y ella, pese a no encajar ha seguido luchando y batallando para lograr estar al nivel y que la traten como a su igual.

Para representar sus alas, no me he basado tanto en lo que me inspira de ella, porque ella en sí es, muchas veces un modelo a seguir para mí, sino que he escogido los colores basándome en ella.

He elegido el blanco y el azul (v. figura 12), el blanco por la pureza con la que aún contempla la vida, puede que porque aún sea una niña, pero la forma confanzuda con la que enfrenta al mundo me resulta sumamente pura. Y el azul, porque representa el color más profundo de todos, y *Anna* es así, en la superficie puedes ver una imagen, pero cuanto más te sumerges en su vida más facetas ves de ella y más afortunado te sientes por ser uno de los que logra verlo.



Figura 12. *Detalle alas Anna*, 2020. Detalle de los colores del ala de la obra *Anna*.

Como doté de vida a sus alas

En cuanto a la metodología de este trabajo, se trata de un proyecto interdisciplinar inspirado en el concepto del collage, para representarlo he centrado mi investigación en la fusión de distintas técnicas y materiales. El material base y el que sirve de soporte para el proyecto es la madera, se trata de un material que ya he usado con anterioridad en mis trabajos, por ejemplo, en el conjunto de pinturas titulado *Ansiedad*. *Ansiedad* narra, a partir de tres pinturas (*Valeriana*, *Alprazolam* y *Tensión muscular*) (v. figuras 13,14 y 15), algunas escenas recurrentes en mi vida cuando sufro de ansiedad, en este trabajo en concreto utilicé láminas de madera prensada. Decidí utilizar este tipo de madera por su coloración, poseía un tono anaranjado que, al usarse como fondo de las pinturas, les proporcionaba calidez, además contrastaba con algunos elementos de las pinturas que estaban hechos en colores fríos.



Figura 15. Pintura de la autora. *Tensión muscular*, 2020. Óleo sobre madera, 100 x 70 cm.



Figura 13. Pintura de la autora. *Valeriana*, 2020. Óleo sobre madera, 40 x 40 cm.



Figura 14. Pintura de la autora. *Alprazolam*, 2020. Óleo sobre madera, 40 x 40 cm.

Decidí utilizar, también, la madera como fondo en *Cualquiera puede tener alas*, concretamente de pales, por la textura que esta iba a proporcionar y el gran abanico de posibilidades que me daba el poder combinar las tablas entre sí. Las maderas recuperadas de pales antiguos acostumbran a tener clavos oxidados y bastantes desperfectos, una veta muy marcada junto con bastantes nudos, esas características la convertían en ideal para mi proyecto. Lo que yo buscaba era una madera que tuviera diversas texturas que funcionarían para darle profundidad al fondo, además de que, que al tratarse de tablas de distintos tamaños, también me concedían la oportunidad de trabajar cada obra de forma individual.

Cada uno de los trabajos pertenecientes a *Cualquiera puede tener alas* cuenta con una disposición distinta de las tablas de madera ya que he usado las diferentes composiciones para potenciar la direccionalidad de las alas. En Marta, he usado maderas de distintos tamaños y están colocadas de forma que favorecen gratamente el ángulo que forman las alas en relación a las tablas de madera. Por otro lado, en María, las tablas son todas del mismo tamaño para remarcar la dirección de las alas, que se encuentran situadas paralelamente a la dirección de las tablas de madera.

Para resolver algunas cuestiones más técnicas sobre el uso de madera como soporte, empezaré diciendo que recuperé las maderas de algunas construcciones antiguas de mi casa (v. figura 16), lo primero que hice fue quitarles todos los clavos (v. figura 17) y dejarlas secar, porque al tratarse de madera que había estado expuesta a la intemperie y los elementos se encontraba mojada. Una vez seca procedí a lijarla suavemente y a unir las tablas, en las posiciones que había decidido previamente, con cola blanca, pasadas unas 24 horas la cola ya estaba seca y volví a lijar las maderas para igualar todas las tablas y que la superficie de trabajo quedará lisa (v. figuras 18 y 19). Para finalizar su preparación aplique un barniz incoloro, porque me interesaba conservar lo mejor posible el color de la madera natural. La aplicación de este barniz me permitió utilizar la pintura al óleo sin miedo a que la pintura saltara o a que la madera absorbiera el óleo y se crearán manchas que no me interesaba que estuvieran allí.



Figura 16. Fotografía de las maderas tal cual habían sido rescatadas.



Figura 17. Fotografía del proceso de extracción de los clavos.

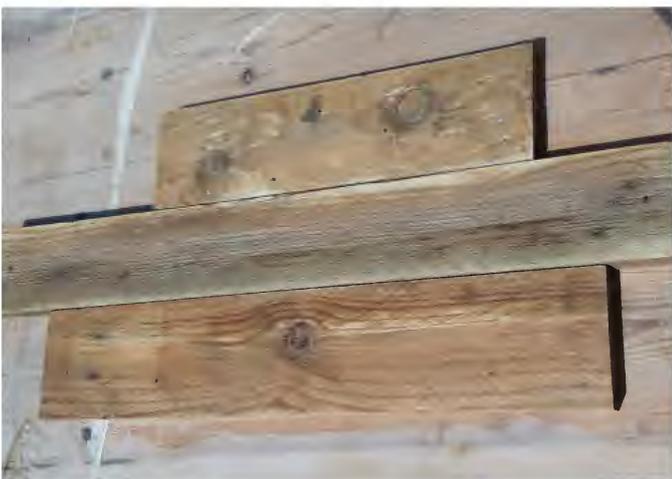


Figura 18. Fotografía de las maderas antes de ser lijada.



Figura 19. Fotografía de las maderas una vez lijadas.

Otra parte fundamental de este trabajo es el dibujo, los dibujos de este trabajo se encuentran hechos con pinturas pastel, en blanco y negro, sobre papel reciclado. Me interesaba que los dibujos estuvieran hechos con colores neutros y que el color del papel se integrara con la madera para que cuando pintara las alas con colores vivos estas destacaran.

Posibles referentes de dibujo es algo que abunda bastante, entre que es la disciplina artística más fácilmente realizable, porque solo necesitas una superficie y un elemento con el que dibujar, y que internet nos proporciona una ventana de fácil acceso a ello, no es complicado encontrar a algún dibujante que te llame la atención. En mi caso decidí hacer una pequeña selección de aquellos que más me interesarán para este trabajo, escogí algunos más clásicos como Edgar Degas y George Richmond, otros actuales como Loish, Lui Ferreyra, Paula Bonet y Laura Brouwers, e incluso a alguien muy cercano como es Marta Lluçia. Todos estos artistas trabajan el dibujo de formas distintas, e hice un adjetivación de los diversos tipos de trazos que utilizan en sus obras para así poder aplicarlo en mis propios dibujos y mejorarlos.

Empecé con Degas, escogí algunos de sus apuntes de bailarinas, al tratarse de dibujos hechos muy rápidamente nos encontramos con diversas líneas rotas y grandes manchas de color, ya sea blanco o negro, hechas deslizando la pintura rápidamente y de forma amplia por el papel. A pesar de ello, Degas es capaz de obtener trazos que presentan una gran delicadeza que demuestran su maestría (v. figura 20).



Figura 20. Degas, Edgar. *Dancer*, 1834-1917. Tamaño desconocido, pastel sobre papel. <https://www.rubendeluis.com/maestros-de-la-pintura/edgar-degas-la-perfeccion-del-dibujo-y-la-linea/>



Figura 21. Richmond. George Portrait of William Benson, 1809 - 96. Lápiz y pastel sobre papel, 45 x 60 cm. <https://www.reprodart.com/a/richmond-george/portrait-of-william-benso.html>



Figura 22. Loish. *Some expression studies*, 2020. Lápiz sobre papel, libreta Din A5. <https://www.instagram.com/loisvb/?hl=es>

Los dibujos de Richmond se han realizado con un mayor tiempo que los de Degas, por ello la fidelidad y el detallismo que encontramos en ellos son mucho más notorios. En sus dibujos Richmond presenta una línea muy fina, frágil y delicada, además, su modo de sombrear también es delicado, las masas de color no tienen un contraste muy notorio entre ellas, exceptuando algunos puntos de sombras y luces pronunciadas, y algunas de las mayores zonas coloreadas se han llenado con líneas repetitivas en lugar de pintarse enteras para seguir potenciando esa sensación de delicadeza y que no se ensucie el dibujo (v. figura 21).

De estos dos autores más clásicos, me interesa la forma en que aplican el color blanco en sus dibujos y el volumen que consiguen sus obras con la correcta utilización del trazo. Ambos se ayudan de la aplicación del blanco para generar un mayor contraste de luces y sombras, aparte de usarlo para colorear algunas zonas de la vestimenta que son de ese color, pero siempre utilizando el trazo para que este, aplicándose de distintos modos, se adapte a la forma y de mayor profundidad al dibujo.

Y de clásicos, pasamos a más actuales, en este caso Loish, una ilustradora cuyo medio principal es el dibujo digital pero cuyos dibujos a lápiz son dignos de analizar. Para empezar, vemos claramente que su estilo se aleja del que hemos visto hasta ahora, al centrar su trabajo más en la ilustración sus dibujos pierden algo de realismo y pasan a ser más caricaturescos. Sus dibujos están sombreados, casi totalmente, con líneas repetitivas y estos, al tratarse de estudios de caras hechos más rápidamente, se encuentran repletos de líneas rotas. Su trabajo me parece digno de ser estudiado porque, aunque mis dibujos si tienen un carácter más realista, el cómo utiliza un tipo de línea concreto para todo y pese a ello conseguir volumen y expresión me parece un hecho muy interesante (v. figura 22).

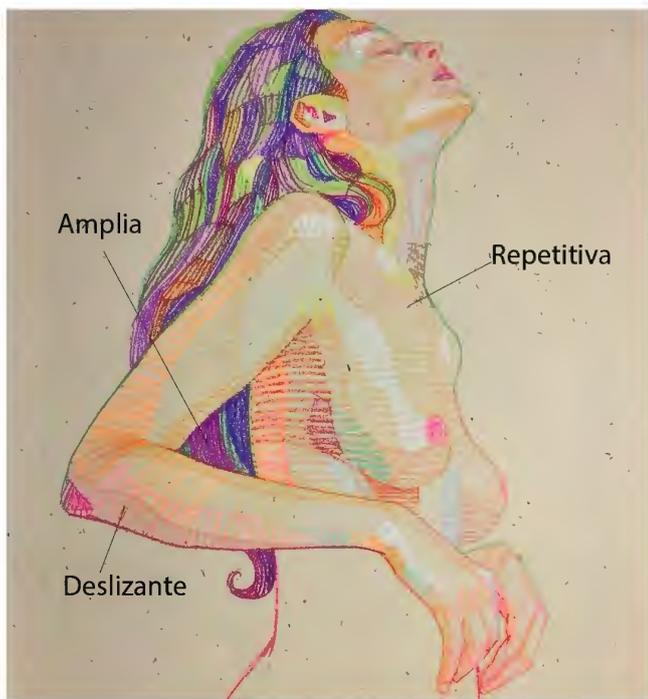


Figura 23. Ferreyra, Lui. *Art of drawing*, 2019. Lápiz de color sobre papel, medidas desconocidas. <https://www.instagram.com/ferreyralui/?hl=es>

Lui Ferreyra, es otro artista que utiliza la repetición de la línea en sus dibujos, concretamente divide por zonas el cromatismo de la imagen y dentro de estas aplica el color con líneas deslizantes y repetitivas. Cómo funcionaba su trabajo me llamo mucho la atención, porque normalmente uno esperaría que se al usar un solo tipo de trazo en el dibujo este perdería volumen, pero Ferreyra solventa esa problemática con una teoría de color muy básica: los colores cálidos acostumbran a parecer más cercanos y los fríos más lejanos (v. figura 23).

En cuanto a los dibujos de Paula Bonet, ella enfatiza la emoción por sobre de las otras cosas, utiliza el trazo para remarcar las partes que son de mayor interés emocional. Los rostros que dibuja, normalmente se encuentran llenos de delicadeza y sensibilidad, en contraste con algunos elementos más violentos que acostumbran a tener sus trabajos. Ese énfasis que hace en lo emocional es lo que realmente llamó mi atención de su obra, la estudié para poder entender mejor como utilizar algunos trazos para potenciar los sentimientos que yo quería mostrar (v. figura 24).



Figura 24. Bonet, Paula. *Retrato*, 2019. Lapiz y acuarela sobre papel, medidas desconocidas. <https://www.instagram.com/paulabonet/?hl=es>



Figura 26. Llucià, Marta. *Bailarina. Dibujo del movimiento*, 2019. Pastel sobre papel vegetal, 15,5 x 42 cm. <https://www.instagram.com/babuart/?hl=es>



Figura 25. Brouwers, Laura. *Little rough studies*. 2019. Libreta Din A5. <https://www.instagram.com/cyarine/?hl=es>

Laura Brouwers es otra ilustradora, al igual que Loish y aunque normalmente, del mismo modo que ella, acostumbra a trabajar en formato digital, sus similitudes terminan ahí. Brouwers tiene un carácter más realista y utiliza una mayor variedad de trazos, asimismo ella posee una mayor delicadeza a la hora del dibujo y sus trazos resultan mucho más suaves a la vista (v. figura 25).

Para terminar este ejercicio y el desarrollo de estos referentes nos queda Marta LLusià, esta artista utiliza el blanco, como también hacen Degas y Richmond, y aunque también lo utiliza para crear volumen potenciando el contraste de luces y sombras, vemos pues que tiene otra función, ella utiliza el color blanco para añadir dinamismo a la imagen potenciando el movimiento de la modelo con el trazo. Incluso podemos ver en su trabajo un contraste entre líneas gruesas y líneas mucho más frágiles, casi imperceptibles pero necesarias para dar más realismo al dibujo (v. figura 26).



Figura 27. Dibujo de la autora. *Anna*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm. Adjetivación del trazo.

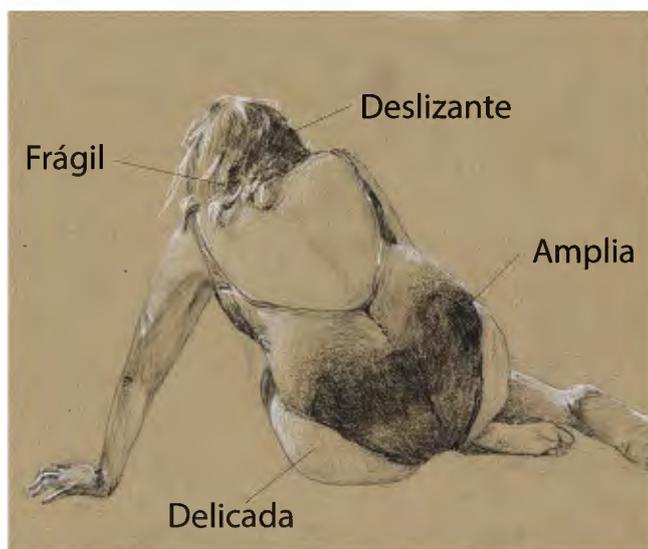


Figura 28. Dibujo de la autora. *Marta 3*, 2020. Pintura pastel sobre papel vegetal, 21 x 29,7 cm. Adjetivación del trazo.

Después de esto vi oportuno hacer lo mismo con mis dibujos para así analizar si realmente había bebido de los referentes y había logrado aplicar lo que había aprendido haciendo la adjetivación de la línea.

En *Anna* podemos encontrar, sobre todo en la zona del rostro, la delicadeza de la aplicación de las masas de color de Richmond y Brouwers. En la realización del cabello nos topamos con trazos más repetitivos y deslizantes (v. figura 27), como lo que utilizan en el propio dibujo del cabello Degas y Bonet. Y en algunos detalles clave de algunos cabellos, que quedan sueltos y a los que la luz les da, vemos la fragilidad del trazo característico también de Richmond y Brouwers.

Marta 2, es algo distinto, en el encontramos contrastes de color más marcados como los que Degas utiliza, pero ahí terminan las grandes diferencias, al final los dos están hechos por mí y siguen una misma línea, hacerlos de estilos muy distintos no me interesaba para este proyecto. Las similitudes las encontramos en la delicadeza de algunas zonas, como la que podemos ver en la parte señalada (v. figura 28), y en la fragilidad de los trazos usados para los brillos del cabello.



Figura 30. Dibujo de la autora. *Mada*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 42 x 29,7 cm.

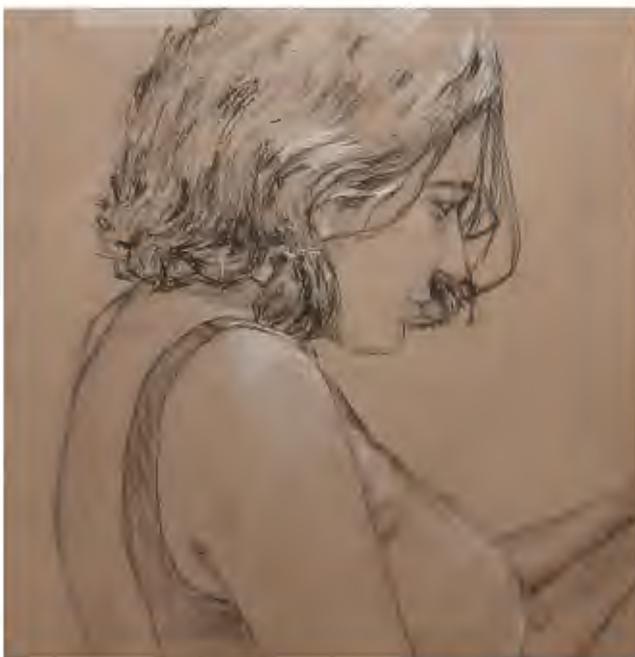


Figura 29. Dibujo de la autora. *Marta 1*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 42 cm.

Empecé dibujando planos cercanos y de gran formato de aquella gente que quería plasmar, pero después de hacer varios de ellos (v. figuras 29 y 30) vi que ese tipo de dibujo, a la hora de pintar luego las alas, me dificultaría situarlas en el cuerpo y también, poder pintarlas enteras. Como formas de solucionar eso empecé a dibujar planos más lejanos, casi todos ellos de cuerpo completo, y además de menor tamaño. Ese modo de trabajo me funcionó mucho mejor y, además, al reducir el formato los dibujos encajaban mucho mejor con el tamaño de las tablas que tenía, de modo que esta opción fue la que elegí para llevar a cabo el proyecto.

Una vez tuve hechos un número considerable de dibujos (v. figuras 31 a 39) tuve que decidir cuáles serían los que utilizaría para las obras finales, la decisión fue hecha bajo los siguientes criterios: buscaba que las poses de la gente representada fueran distintas en cada proyecto, para, de ese modo, poder trabajar las alas desde perspectivas distintas. Evidentemente también tuve en cuenta la calidad del dibujo, escogí los que, bajo mi criterio, estaban mejor realizados.



Figura 31. Dibujo de la autora. *Marta 2*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 21 x 29,7 cm. **Dibujo elegido para el trabajo final.**

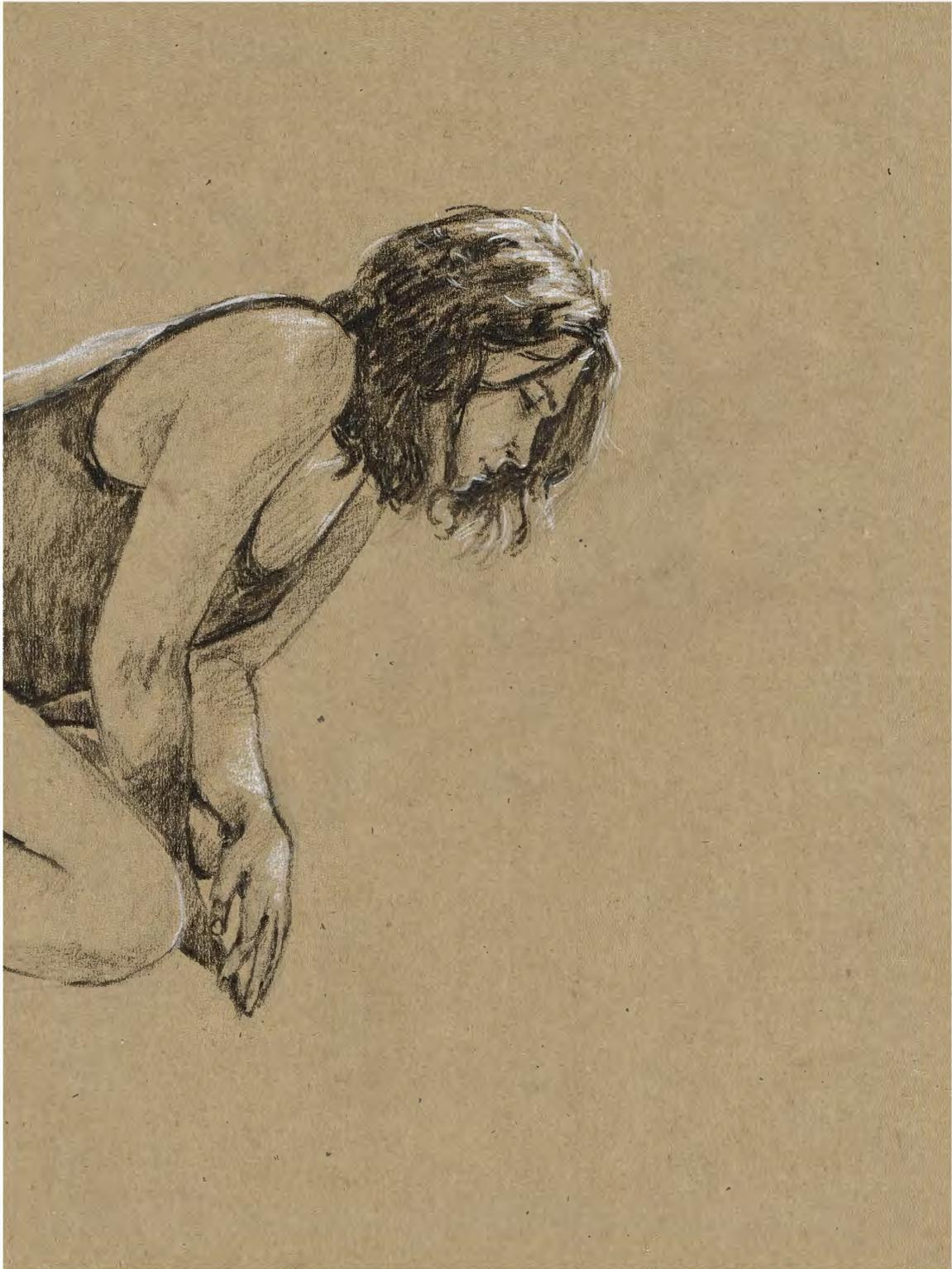


Figura 32. Dibujo de la autora. *Marta 3*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm.



Figura 33. Dibujo de la autora. *Anna*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm. **Dibujo elegido para el trabajo final.**



Figura 34. Dibujo de la autora. *Marina 1*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm.



Figura 35. Dibujo de la autora. *Marina 2*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm.



Figura 36. Dibujo de la autora. *Marina 3*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 21 x 29,7 cm.



Figura 37. Dibujo de la autora. *Natalia*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 21 x 29,7 cm.

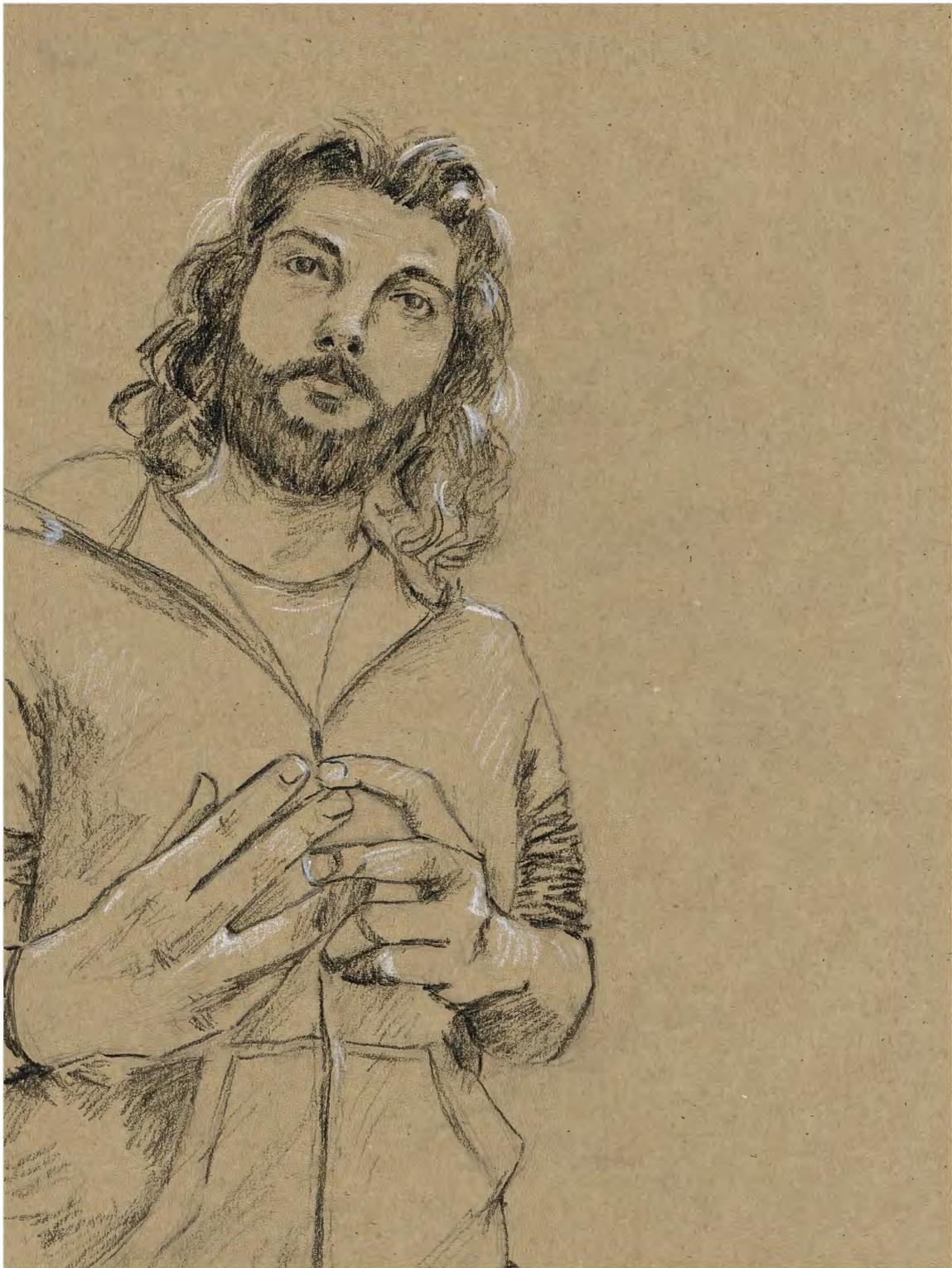


Figura 38. Dibujo de la autora. *Juan*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm.



Figura 39. Dibujo de la autora. *María*, 2020. Pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm. **Dibujo elegido para el trabajo final.**

Para unir los dibujos con la madera lo hice con la técnica del decoupage, puse cola en el papel y lo pegue sobre la madera, una vez seco lijé levemente las partes del papel donde no estuviera el dibujo para que se desdibujan los límites entre este y la madera (v. figura 40), finalmente aplique el barniz incoloro mencionado con anterioridad (v. figura 41).

Una vez seco el barniz fue momento de ponerme a pintar las alas, para ello escogí pintura al óleo, hice esta elección porque se trata de una técnica con la que estoy familiarizada y eso me daba mejor margen de maniobra para poder plasmar las alas de forma realista (v. figura 42 y 43), además es un material que te permite una amplia posibilidad de gama cromática y como cada par de alas iba a tener distinto color ese era un factor que me interesaba.

Para finalizar este capítulo, procederé a explicar porque use una variedad de variedad de materiales y técnicas tan amplia. La respuesta es francamente sencilla, lo hice porque quería simular un collage, técnica que desarrollaré en profundidad más adelante, ya que dicha técnica es el puente que une los trabajos que forman este proyecto artístico, *Cualquiera puede tener alas* y *Mis alas*. Los dos tienen la figura dibujada y las alas hechas con algún otro material, de este modo conseguía que las alas, pese a estar presentes en la obra, no formaran totalmente parte de la figura, mostrando que aunque las personas representadas tengan alas estas no forman realmente parte del mundo terrenal.



Figura 40. Lijado de la obra *Marta*.



Figura 41. Barnizado de la obra *Marta*.



Figura 42. Detalles del proceso de pintura de las alas.



Figura 43. Detalles del proceso de pintura de las alas.



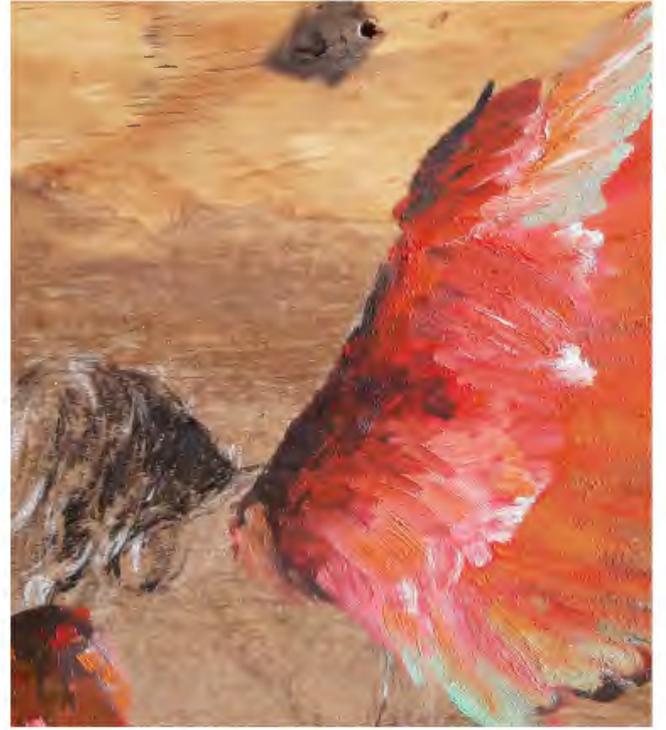
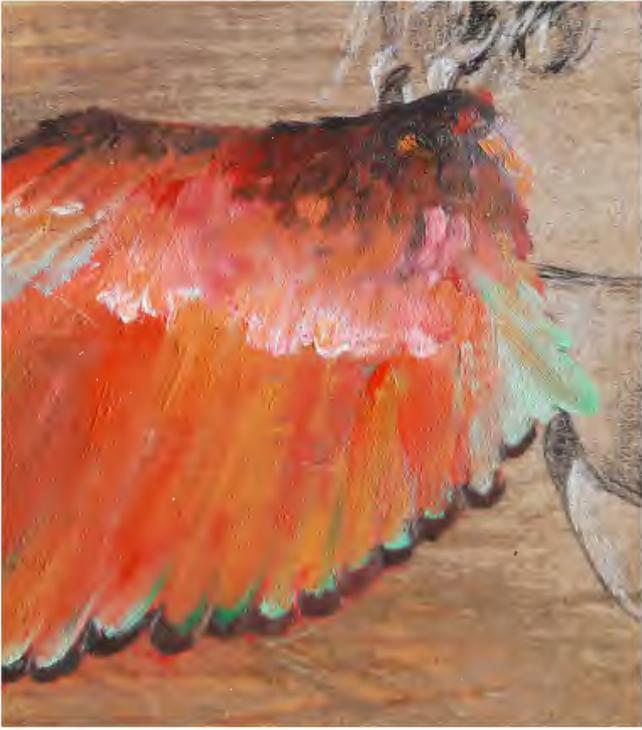
Marta. Cualquiera puede tener alas

Bals Allés, Caterina

2020

Óleo y pastel sobre papel y madera

25,5 x 60 x 1,7 cm





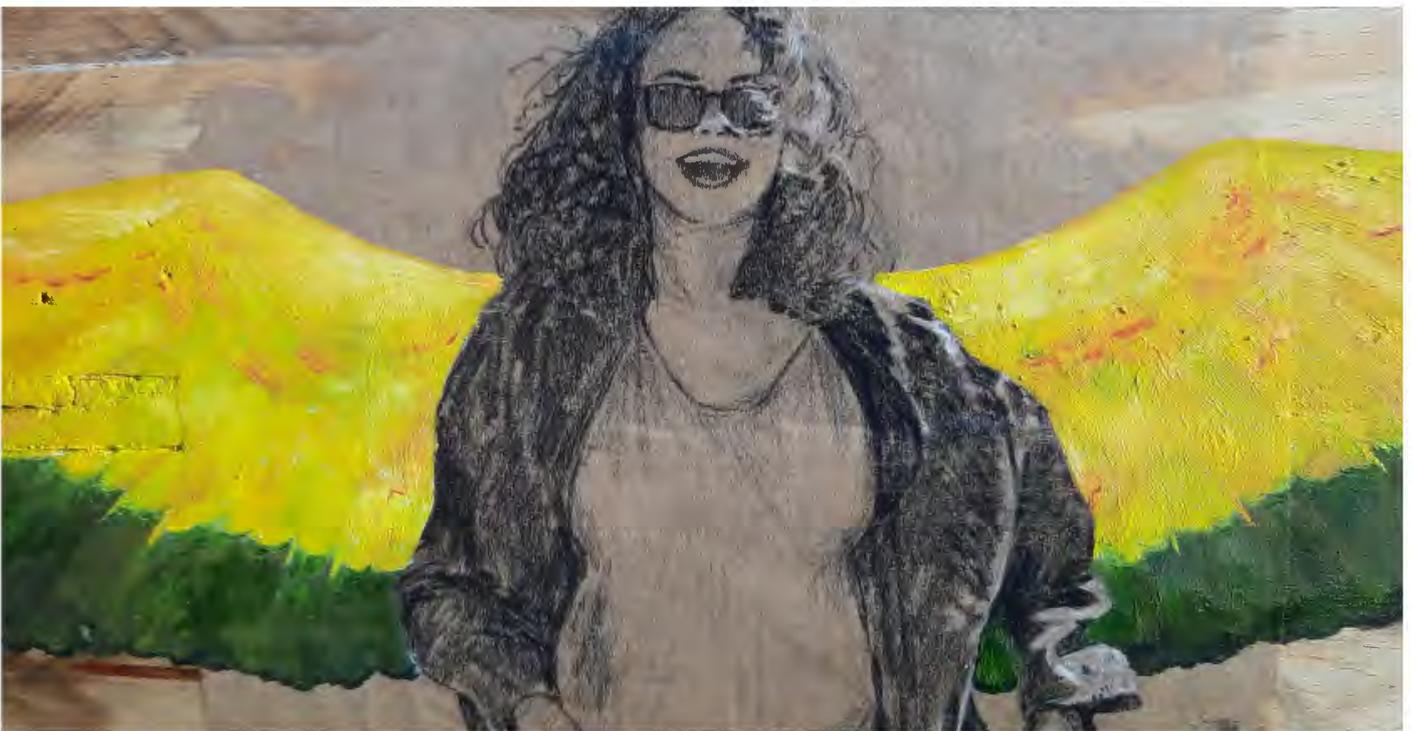
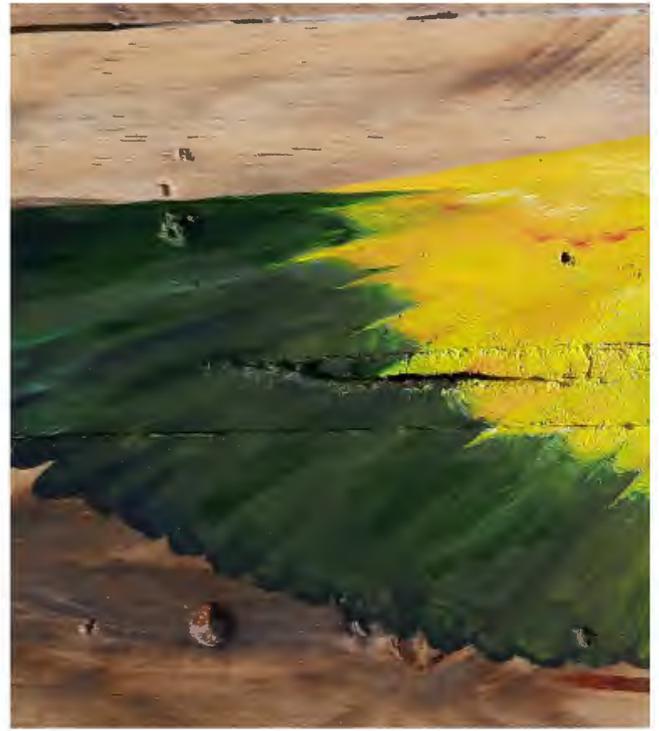
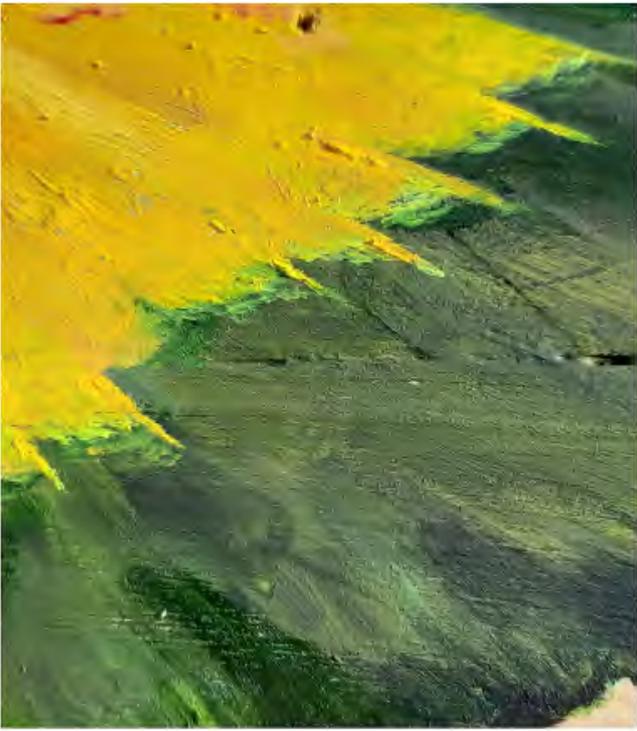
María. Cualquiera puede tener alas

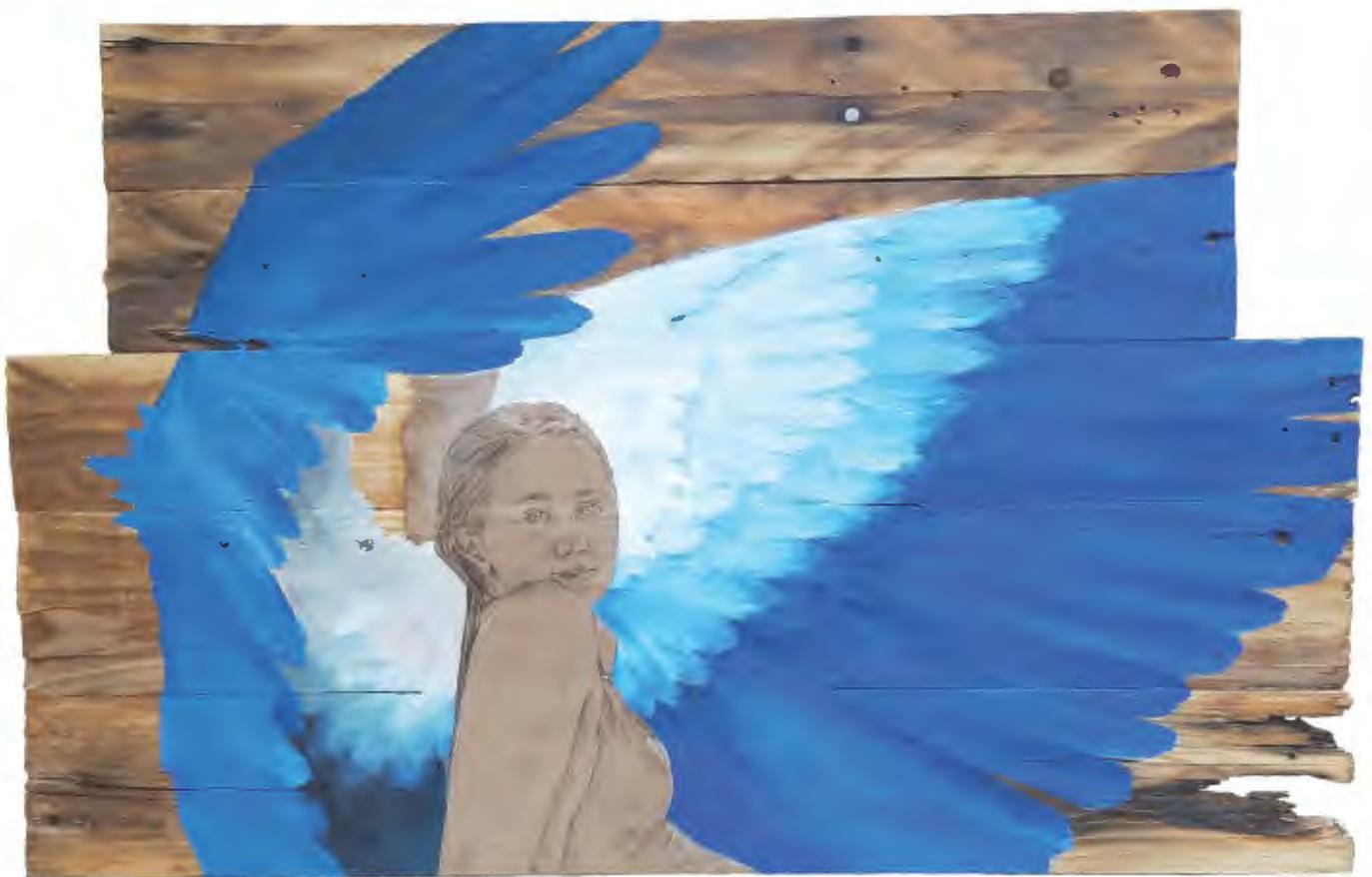
Bals Allés, Caterina

2020

Óleo y pastel sobre papel y madera

29,4x 50,2 x 1,4 cm





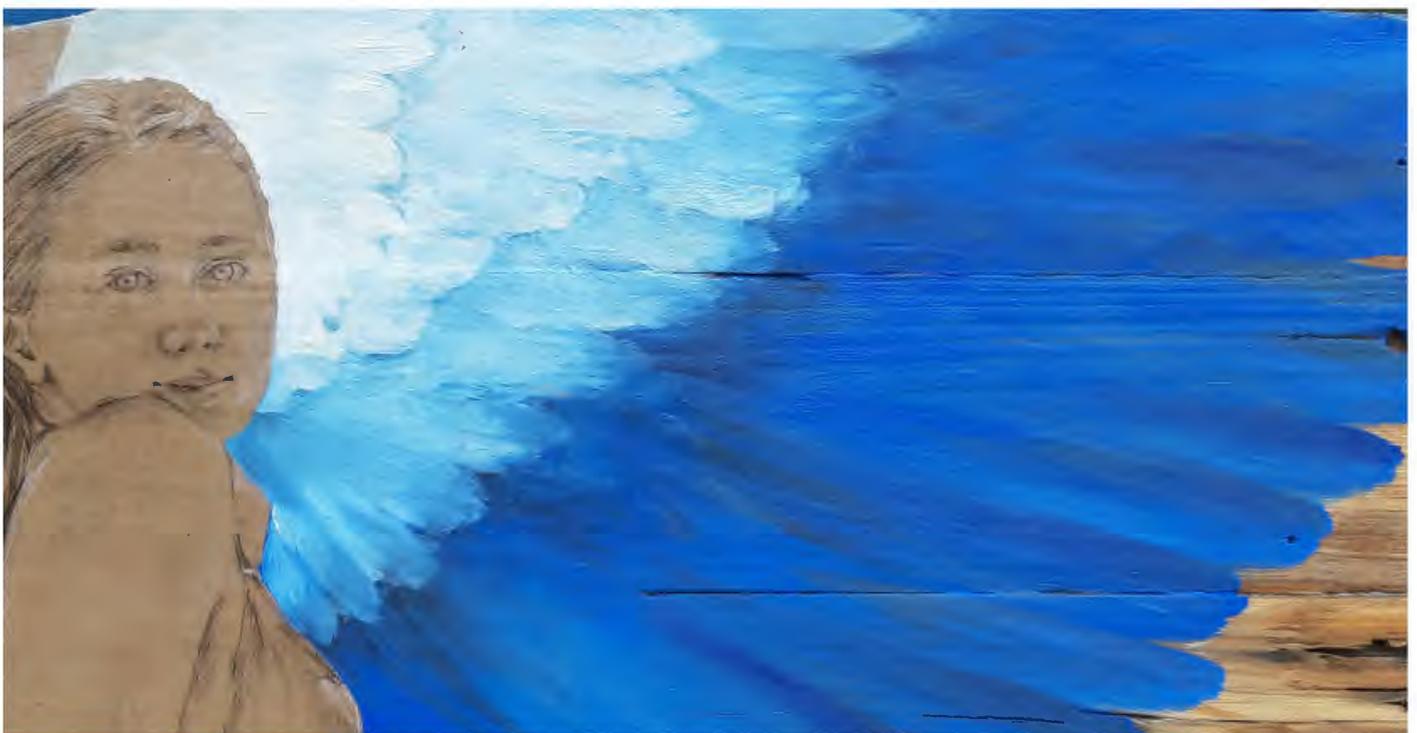
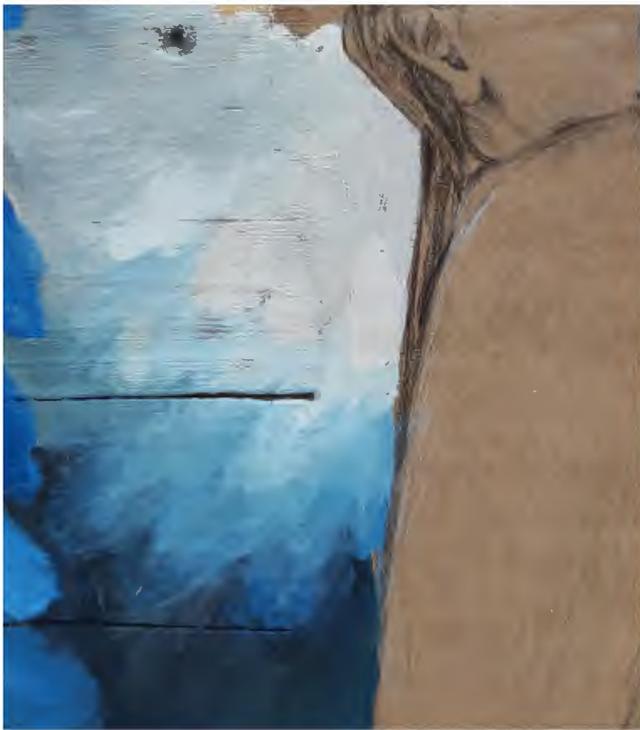
Anna. Cualquiera puede tener alas

Bals Allés, Caterina

2020

Óleo y pastel sobre papel y madera

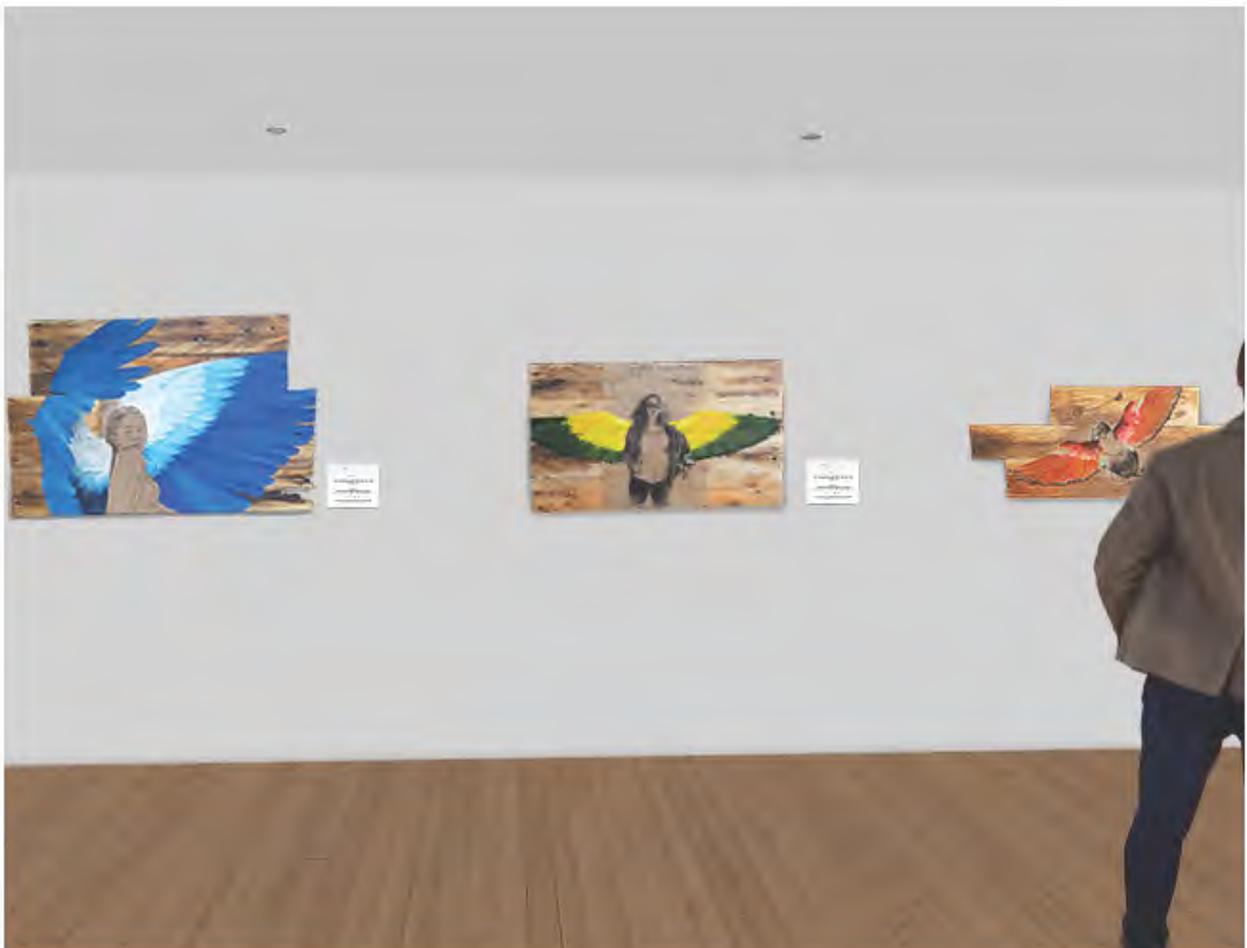
38,7 x 60,2 x 1,4 cm



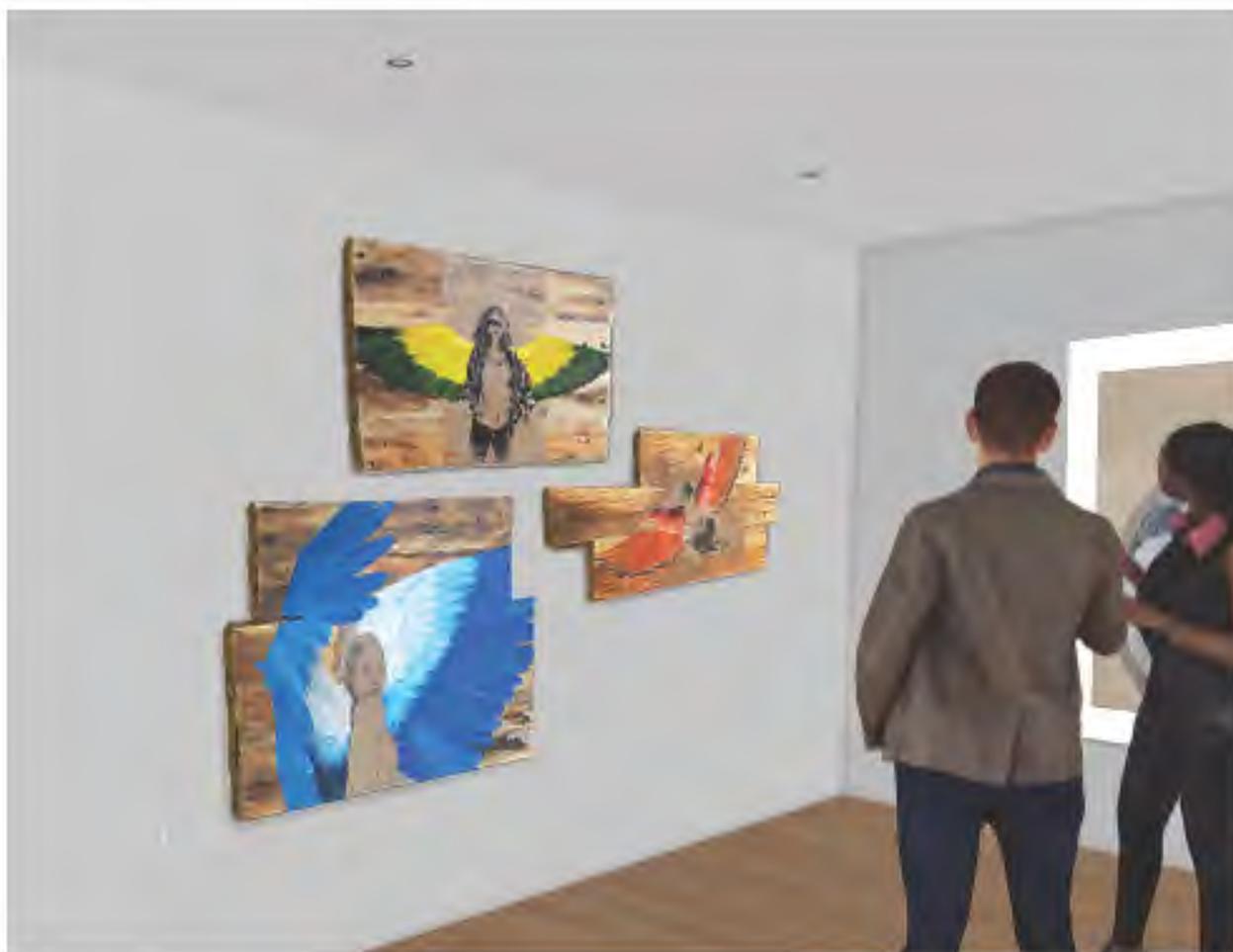
Exposición *Cualquiera puede tener alas*:

Para este trabajo, *Cualquiera puede tener alas*, realicé dos propuestas de exposición, la primera, con las obras alineadas y cada una actuando como una obra separada. Y la segunda, colocando los trabajos formando un único conjunto. Me decanté por la segunda propuesta porque, al pensarlo detenidamente, *Cualquiera puede tener alas* es un único trabajo y aunque sea un conjunto de obras el que lo conforman estas no dejan de estar relacionadas entre sí, y colocarlas de modo que realmente interactuaran resultaba ser la opción más adecuada.

Opción de montaje 1:



Opción de montaje 2 (definitiva):



Mis alas

Quiero tener alas

El amor está muy cercano a la trascendencia; es tan sólo otro nombre del impulso creativo y, por lo tanto, está cargado de riesgos, ya que toda creación ignora siempre cuál será su producto final.

(Bauman, 2003, p. 15)

¿Cómo serían mis alas? ¿Puedo yo tener alas? ¿Quiero yo tener alas? ¿Por qué no puedo tener alas reales? ¿Qué es la sensación que tengo al pensar en mis alas? Estas son algunas de las preguntas que empezaron a rondarme la cabeza mientras realizaba Cualquiera puede tener alas e intentaré responderlas para así dar a conocer la relación que tengo con mis alas y por qué he decidido plasmarlas del modo en que lo he hecho.

¿Cuál es la sensación que tengo al pensar en mis alas?

Si hago un ejercicio de introspección y empiezo a analizar las sensaciones que siento al pensar en la posibilidad de tener alas me doy cuenta de que existen muchas coincidencias con el concepto romántico de “amor”. Aunque, ¿qué entendemos realmente por amor?

Según el diccionario, la palabra “amor” tiene catorce definiciones distintas, entre ellas:

1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.
7. m. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.

Pero éste no es el único lugar en el que se ha intentado definir el amor, filósofos, escritores, artistas y, me atrevería a decir, cualquier persona que haya sentido afecto por otra ha intentado poner en palabras en cuanto a ese sentimiento se refiere. La cultura se encuentra plagada de frases o obras que dicen ser la respuesta a esa cuestión, desde grandes creaciones teatrales y literarias como pueden ser las escritas por William Shakespeare, pasando por la cantidad innumerable de canciones que hablan del tema, hasta la sobresaturación de novelas y películas que han hecho del amor su temática principal, y esto teniendo en cuenta todo lo que me dejo por el camino, pero si me pusiera a enumerar todo aquello que habla de amor sería incapaz de terminar en algún momento cercano.

En cuanto a cuál es mi definición del amor, creo que es una pregunta complicada y pese a tener claro cuando siento amor, dudo de si seré capaz de ponerlo en palabras sin caer en clichés y metáforas comunes, por ello al verme en la necesidad de hablar bien sobre el tema, he decidido ayudarme de la obra de Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*.

“Este libro procura desentrañar, registrar y entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos, el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta.”

(Bauman, 2003, p. 6)

A partir de sus palabras pretendo intentar discernir y explicar con mayor facilidad las complejidades de las dinámicas amorosas, más concretamente, la relación que he llegado a desarrollar con mis alas.

¿Puedo yo tener alas?

El siguiente fragmento Bauman cita la historia de Ulrich y nos menciona que este ha creado aquello que desea por el mismo ya que no podía alcanzarlo de otro modo, yo puedo afirmar sin lugar a duda que he hecho más o menos lo mismo para mí porque las alas son algo que siempre he deseado.

“Al carecer de atributos propios, ya fueran heredados o adquiridos irreversiblemente y de manera definitiva, Ulrich debía desarrollar, por medio de su propio esfuerzo, cualquier atributo que pudiera haber deseado poseer, empleando para ello su propia inteligencia e ingenio.”

(Bauman, 2003, p. 6)

Es relativamente fácil entender que la posibilidad de volar es algo que en algún momento de nuestra vida a todos se nos ha pasado por la cabeza, nos encontramos con tantas referencias de ello por medios ya sean visuales o escritos que pongo en duda que exista alguien que no lo haya hecho. En mi caso particular esos planteamientos son algo que me ha marcado y a influenciado algunas de las elecciones que he ido tomando a lo largo de mi vida.

Por ello, al plantearme si era yo merecedora de las alas, tuve que volver al punto de inicio de este proyecto artístico y analizar bien la premisa que regía las directrices que debía seguir para ser merecedora de este “regalo”.

Otorgar a la gente sus alas es mostrar metafóricamente el poder que tiene cualquiera para inspirar y conmover al resto, teniendo eso como premisa la respuesta obvia es sí, sí cualquiera puede tenerlas ¿por qué yo no? A riesgo de sonar pretenciosa, creo que tengo una forma bastante sincera y optimista de enfrentar el mundo, ello sumado a mi capacidad de empatizar, a veces demasiado, con aquello que me rodea me convierten en una candidata adecuada para ser capaz de remover los sentimientos de alguien. Así que en este caso, veo más adecuado profundizar en la cuestión de un modo distinto y replantear la pregunta, no es si yo puedo tener alas sino que se trata de si yo quiero tener alas.

¿Quiero tener alas?

La respuesta que se me viene inmediatamente a la cabeza es sí, evidentemente que quiero tener alas, el problema aquí reside en la potencia de ese deseo, en el enamoramiento que tengo con la idea de poseer alas.

Quando llegue el momento, el amor y la muerte caerán sobre nosotros, a pesar de que no tenemos ni un indicio de cuándo llegará ese momento. Sea cuando fuere, nos tomarán desprevenidos.

(Bauman, 2003, p. 13)

Yo nunca he buscado el deseo de querer tener alas, es algo que se ha venido marcado por acontecimientos de mi vida y que al final han tenido como desenlace un deseo absurdo e irrevocable de que querer volar. Como nos menciona Bauman, es algo que no se espera, ya me dirás tú quien quiere anhelar algo que es casi imposible de alcanzar, por no decir que lo es totalmente. Puede compararse a las tragedias románticas que se nos presentan algunas veces a modo de película, donde uno de los dos está enfermo y aunque tienen un montón de escenas donde están juntos sabes que es totalmente probable que la muerte llegué hasta ellos y les separé, pero ¿y sí no? ¿y sí al final se cura? Es por esa posibilidad que estas películas tienen tanta audiencia, porque al ser humano se le ha enseñado que “la esperanza es lo último que se pierde” y se aferra a ello con uñas y dientes. Es también, como presenciar la conducción de un coche donde el piloto desprende confianza y se divierte al coger las curvas a toda velocidad, él mismo sabe que se está arriesgando a sufrir si algo sale mal pero no quiere perder esa sensación de júbilo que le proporciona aquello.

Pese a la certeza de que seguramente no va a ser posible “Amar significa abrirle la puerta a ese destino, a la más sublime de las condiciones humanas en la que el miedo se funde con el gozo en una aleación insoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse. Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser” (Bauman, 2003, p. 15). Aunque sabes que seguramente no consigáis estar junto a quien amas, o en mi caso junto a aquello que amas, no quieres cerrar totalmente la puerta y decides vivir con la confianza puesta en los “¿... y sí?”.

Al final “[...] el amor es el anhelo de querer y preservar el objeto querido. Un impulso centrífugo, a diferencia del centrípeto deseo. Un impulso a la expansión, a ir más allá, a extenderse hacia lo que está «allá afuera»” (Bauman, 2003, p. 17). De intentar alcanzar aquello que parece imposible.

¿Por qué no puedo tener alas reales?

¿Por qué no puedo alcanzar aquello que “amo”? ¿Por qué no puedo tener alas reales? Esa es la cuestión que me lleva persiguiendo desde hace ya un tiempo, y el realizar este proyecto solo ha supuesto un punto más en mi recorrido por la desazón. “El desafío, la atracción, la seducción que ejerce el Otro vuelve toda distancia, por reducida y minúscula que sea, intolerablemente grande. La brecha se siente como un precipicio” (Bauman, 2003, p. 16).

Entiendo la lógica que existe detrás de la pregunta, los seres humanos somos como somos y la tecnología aún no ha alcanzado ese punto en su desarrollo, pero mi mente se niega a aceptar esas limitaciones y sigue anhelándolo, por este motivo mis alas se han convertido en un peso para mí. Si fuera como los demás, capaz de transitar por la posibilidad de tener alas como si fuera pura fantasía no me encontraría en esta situación, pero como realmente esa no es ya una posibilidad el tener que vivir con la certeza de no poder tener alas reales solo ha hecho que mis alas sean más una maldición en lugar de la “bendición” que yo les otorgaba para el resto.

¿Cómo serían mis alas?

Cerrar los ojos, concentrarse en la imagen mental de unas alas y solo sentir anhelo termina desencadenando una sensación de pesadumbre en lugar de una de elevación.

Es de este modo en el que yo veo mis alas, como algo pesado, una carga.

En cuanto al color y la forma, analizando y teniendo en cuenta que las sensaciones que me transmiten y mi relación con ellas, vi la posibilidad de representarlas a través del bronce. El bronce es un material pesado por naturaleza y resultaba completamente adecuado para ilustrar la carga que supone llevar unas alas que realmente no puedes utilizar. Además el bronce tiene otra particularidad, si lo pules de forma adecuada puedes conseguir que adquiera brillo, esta característica consigue mostrar ambas caras de la moneda, ya que la brillantez normalmente se relaciona con sentimientos como el amor porque se supone que este es un elemento que logra “iluminar tu vida”.

Como doté de vida a *Mis Alas*

La idea de realizar una escultura donde las protagonistas fueran unas alas es un concepto que me lleva rondando por la cabeza desde antes de iniciar el TFG, la primera forma de hacerlo que me planteé, y como suele ser habitual, dista mucho del resultado final. En un primer momento pretendía que la escultura estuviera conformada por una sola ala y que está colgada del techo gracias a algunos hilos invisibles, además la acompañarían varias plumas que estarían situadas por encima suyo y realizarían un círculo descendiente, representando de este modo una caída del aire hacia el suelo (v. figura 44). Realicé algunos esbozos sobre la idea pero la terminé descartando debido a que se perdía mucho la relación entre esta obra y Cualquiera puede tener alas.

Después de esto, la idea ya empezó a derivar y parecerse más al resultado final, pero mientras tanto, y como ya sabía que sería un elemento clave, empecé a realizar una de las alas de bronce cuyo proceso ya explicaré más en profundidad en un momento posterior.

Dicha idea desarrollaba un concepto mucho más en consonancia con la otra obra que estaba llevando a cabo paralelamente, lo que aquí planteaba era la realización de una escultura, compuesta por dos alas de bronce y en cuyo centro se encontraba una figura femenina, que estaba hecha teniéndome a mí como modelo, de algún tipo de resina transparente (v. figura 45). Pretendía con ello trabajar con la dualidad de los elementos y dar una mayor sensación de peso a las alas, pero sin incidir realmente con la gravedad como hacía en la anterior propuesta, sino que aquí mi intención era exponerla en un espacio totalmente blanco sobre un pedestal o algún soporte de igual modo, blanco y de líneas muy rectas. Tuve que descartar esta idea debido a las limitaciones de tiempo y presupuesto con las que todo artista se ha encontrado en algún momento, pero ese concepto ya estaba en mi cabeza y todas las propuestas que le siguieron tuvieron esta como base principal.

La tercera idea clara que tenía estaba muy en consonancia con la anterior y surgió como una forma de solventar los problemas que me encontré y además, lograba una tercera cosa, y era dotar de bidimensionalidad y “dibujo” a la obra, que era el modo en que pretendía relacionarla también con la otra obra ya mencionada. La solución que yo planteaba a toda esta problemática era bastante simple en realidad, se trataba de usar un espejo para reflejar el ala y media figura de resina de modo que consiguiera el conjunto de dos alas y un cuerpo entero pero sin perder ese concepto de dibujo que quería proporcionarle, gracias a que el espejo dibujaría la realidad. Mi intención no era otra que teniendo ya el ala y hallándome en las posibilidades de esculpir una figura, que se encontraría perfectamente dividida por la mitad dejándola así solo con el lado izquierdo de su cuerpo, situar a esta pegada al espejo junto con el ala unida a su espalda (v. figura 46). El espejo pretendía ser de unas dimensiones similares o no muy mayores a la obra para que realmente el resto de elementos que pudiera haber en el lugar en el que se expusiera no obstaculizan ni distorsionan la visión del reflejo del conjunto escultórico. Y la forma de exponerlo también iba a ser parecido a la anterior propuesta, en una sala lo más blanca posible, con el espejo sujeto a la pared junto con el resto sobre algún apoyo de color blanco y de formas limpias. Tenía la intención de que este concepto fuera el final y definitivo que luego presentaría, pero las cosas no siempre ocurren como queremos, y me surgió una nueva problemática que me vi obligada a solventar.

De repente me encontré yendo rápidamente a Menorca, que es de donde yo soy, debido a un fenómeno totalmente externo y muy lejos de posibles predicciones que yo pudiera hacer, el mundo entero fue azotado por un virus que obligó a toda la población a quedarse confinada en casa y yo no fui una excepción. Lejos de poder adquirir materiales y de contar con las instalaciones pertinentes para fabricar la parte restante de la obra, me vi ingeniándomelas e investigando nuevos caminos para lograr desarrollar ese concepto que con tantas fuerzas quería plasmar.

Luego de meditar bastante y de revisar todo el material y medios que tenía a mi disposición, llegué a una firme conclusión: si el dibujo era un medio que realmente me interesaba y ya disponía del ala hecha y fotografiada, podía juntar ambas cosas. Y así fue como empecé a experimentar sobre las fotografías de las que disponía, recortándolas mediante medios digitales y seguidamente empezando a dibujar sobre ellas también en formato digital. Pero este proceso es algo en lo que ya ahondare posteriormente.



Figura 44. Dibujo de la autora. *Esbozo primera propuesta Mis alas.* Pastel y lápiz de grafito sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm.



Figura 46. Dibujo de la autora. *Esbozo tercera propuesta Mis alas.* Pastel y lápiz grafito sobre papel vegetal, 29,7 x 21 cm.



Figura 45. *Esbozo primera propuesta Mis alas.* Pastel y lápiz grafito sobre papel vegetal, 21 x 29,7 cm.



Figura 47. Artista anónimo. *Victoria alada de Samotracia*, aprox. 190 a.C. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/victoria-samotracia-icono-grecia-clasica_9389



Figura 48. Matzen, Herman. *The Angel of Death Victorious* o *Ángel de Haserot*, 1923. <https://www.flickr.com/photos/dchun77/5999690551/>

Después de haber introducido el proceso metodológico que seguí para llegar a una obra final, me gustaría volver a un tema que he dejado por el camino, y es el proceso de realización del ala de bronce. Proceso el cual me ha parecido un tema sumamente interesante desarrollar y que tiene sus propios conflictos y particularidades.

Lo primero que hice fue decidir que tipo de alas haría, buscar referentes fue algo muy esencial para ello, me había informado previamente sobre la representación de los ángeles a lo largo de la historia y además tenía claro que quería que se notara la influencia de la figura de las aves así que me puse manos a la obra para buscar artistas y proyectos que pudieran servirme como inspiración.

Debo reconocer que gran parte de mis referentes tienen influencias que podríamos denominar clásicas, siempre me han fascinado obras como *Laocoonte y sus hijos*, *Las puertas del infierno*, *Cupido y Psique*, entre muchas otras, pero han sido figuras como la de Victoria alada de Samotracia y *The Angel of Death Victorious* las que fueron vitales para la decisión de cómo planeaba representar yo mis alas.

En la escultura de la *Victoria alada de Samotracia* (v. figura 47) podemos ver la delicadeza que sugieren las alas gracias al detallismo que hay en ellas, y pese a que la distribución y la postura de las alas eran diferentes a la idea que tenía yo para mi proyecto, me sirvieron de referente para otras cosas, como puede ser el tamaño que debía usar para que las plumas no quedarán desproporcionadas.

En cuanto a la obra de Herman Matzen, *The Angel of Death Victorious* o *Ángel de Haserot* (v. figura 48), y pido perdón si en este momento procedo a relatar algo muy subjetivo, lo que realmente he intentado imitar de ella en mi obra es su capacidad de transmitir, voy a intentar desarrollar mejor este concepto. A lo que me refiero con “su capacidad de transmitir” es a que al verme frente a esta obra me he sentido intimidada y apenas al mismo tiempo, creo que es una figura intimidante por su tamaño y por la forma en la que está realizada. Pese a ello, y seguramente haya sucedido de forma aleatoria, hay algo que funciona extraordinariamente: la erosión del material en el que se encuentra realizado logra simular que el ángel se encuentra llorando, eso dota a la figura de una capa más de profundidad y logra cautivar totalmente al espectador. Así que, aunque mi obra no pretende transmitir las mismas sensaciones que esta, si que me gustaría que lograra transportar mis intenciones de forma tan brillante y que lograra mínimamente que alguno de los espectadores comprendiera la intencionalidad que hay detrás de ella.

Algo que también decidí hacer para lograr la correcta realización de la obra, y con el fin de que obtuviera con un realismo inspirado en las aves, fue informarme sobre la estructura de las alas y su morfología, consulté diversas revistas y libros de ornitología: *Ardeola: International Journal of Ornithology* y *Enciclopedia de la ciencia. Aves*, entre otros.

A través de ellos realicé mi propio pequeño estudio sobre las alas a partir de algunos esbozos (v. figuras 49), sencillamente para hacerme a la idea de cómo funcionaban las alas en movimiento y así lograr afianzar la postura que ya tenía pensada para este trabajo.



Figuras 49. Estudios básicos de las alas. 2019, pastel sobre papel vegetal, 29,7 x 42 cm.

Los primeros pasos del proceso de la realización física de la escultura, mezclar los materiales y crear los conductos de cera que posteriormente utilizaría (v. figura 50), fueron relativamente sencillos, sí, me estaba enfrentando a un proceso que nunca había realizado pero conté con las directrices de un par de buenos profesores y realmente lo entendí fácilmente. El momento que realmente considero me trajo más dificultades fue la realización del modelo de cera, ya que mi pieza tenía dos grandes problemáticas, el nivel de detallismo en las plumas al que quería llegar y a consecuencia de esto, la gran delgadez que tenían las puntas de las alas. Lo primero que hice fueron dos planchas muy finas de cera, que luego corte con la forma básica de la estructura ósea, que posteriormente uni y terminé de dar forma con algunas herramientas de modelado y calor.

Seguidamente tenía que hacer las plumas, para ello utilice plumas reales, pero si solamente me hubiera dedicado a colocar plumas encima de la estructura que ya tenía, el grosor de las puntas habría sido insuficiente y el bronce no había llegado a entrar hasta allí. Lo que hice fue, encima de esas plumas que ya tenía colocadas, poner una finísima capa de cera, que aplique delicadamente con un pincel y finalmente encima de esa capa colocar nuevas plumas (v. figuras 51 y 52), para que el detalle estuviera presente desde todos los puntos de vista de la pieza.

Una vez terminado todo el proceso de aplicación de las capas para hacer el caparazón (v. figura 53), luego el desecado, el fundido de la cera, soplado y arenización de los moldes, la fosa y la colada, surgió el siguiente problema. Al abrir el molde y cortar los árboles de colada (v. figura 54 y 55) me percaté de que se habían quedado algunas imperfecciones y restos minúsculos del material del caparazón, a consecuencia de ello la escultura carecía de brillo y se había perdido levemente el detalle, para solventarlo decidí pulir levemente la obra (v. figura 56).



Figura 56. Resultado de pulir el bronce, 2019.



Figura 50. Proceso realización ala bronce 1, 2019. Creación de los conductos de colada.



Figura 51 Proceso realización ala bronce 2, 2019. Creación del modelo de cera.



Figura 52. Proceso realización ala bronce 3, 2019. Creación del modelo de cera.



Figura 53. Proceso realización ala bronce 4, 2019. Aplicación de la capa de fibra de vidrio.



Figura 54. Proceso realización ala bronce 5, 2019. Desmoldar la figura.



Figura 55. Proceso realización ala bronce 6, 2019. Cortado de los árboles de colada.

Una vez teniendo el ala hecha y las fotografías pertinentes de ella hechas, procedí a la realización del collage a digital. Entendemos collage como:

El Collage (del francés, coller: enganxar) és una tècnica pictòrica consistent en la realització d'una pintura o dibuix amb un o més objectes enganxats. Un collage es pot compondre per complet o solament en part de fotografies, fusta, pell, diaris, revistes, objectes d'ús quotidià, etc. Quan l'objecte resultant se separa de la paret, parlem d'assemblage.

(Fortuny, 2012)

Decidí utilizar esta técnica, a parte de para solventar la problemática surgida en torno a la falta de materiales, porque me permitía trabajar de forma simultánea varias técnicas y lograba integrar el dibujo y la escultura en un mismo espacio de la representación.



Figura 56. Höch, Hannah. *Russische Tänzerin*, 1928. Fotomontaje. <http://infolio.es/articulos/meredith/hannah.pdf>

A la hora de buscar artistas que trabajaran con el collage para que pudieran servirme de referentes un nombre que terminó resonando bastante: Hannah Höch. Ella fue la única integrante femenina del grupo Dadá de Berlín que estuvo en activo durante el periodo de entreguerras en Alemania (Meredith, 2017). Si ponemos su trabajo en relación al mío, y basándome en lo que nos dice Meredith sobre ella, veremos que ambos son bastante contrarios en un punto concreto, este es la presencia del artista en la obra, seguramente por las circunstancias en las de se dio su obra y al movimiento en el que tuvo lugar. “Mientras trataba de entender de forma más clara lo que echaba de menos, me di cuenta de que, a diferencia de otras artistas como Valentine Penrose, que también creaba collages durante aquella época de rápido cambio para la posición y el papel de la mujer, la obra de Höch parecía carecer de autoconciencia”(Meredith, 2017). Además de esto Höch creaba arte totalmente político, ya que sus obras se encuentran cargadas de intenciones feministas detrás (v. figura 56).

En cambio, podemos ver que mi obra tiene como punto central el yo y que dialoga simplemente con él, además, pese a que todo arte siempre resulta ser político, mi objetivo con *Mis alas* en ningún momento ha sido despertar en nadie pulsiones que deriven de dicha premisa. Se trata de una obra mucho más introspectiva y de deriva personal que de caire político.



Figura 58. Montoya, Rocío. *La herida del colirrojo del bosque azul*, 2018. Ilustración digital. <https://rociomontoya.com/portfolio/fauhers-digital-portraits/>

Por ello creo que personas como Francisca Pageo o Rocío Montoya, artistas actuales y con trabajos de índole personal han resultado ser referentes donde he podido ver mejor reflejadas algunas de las características de mi trabajo.

Rocío Montoya utiliza el collage para expresar sus inquietudes y como búsqueda de la belleza a modo de evasión de la realidad, en obras como las que conforman la serie *Sinergia entre cuerpo y naturaleza* (v. figura 57). *Pérdida de identidad* podemos ver como metamorfosea cuerpos humanos con elementos naturales. “Fusionar estos elementos con el cuerpo humano y con la fotografía de retrato me permite adentrarme en un territorio donde el individuo realiza un acercamiento somático con el medio, desdibujándose en un ejercicio de camuflaje orgánico, cuyo objetivo es refugiarse en lo esencial” (Montoya, 2018). Además Montoya también me ha servido como referente de dibujo a digital por obras como *La herida del colirrojo del bosque azul* (v. figura 58), obra donde vemos representada a una chica en blanco y negro, sobre ella se encuentran posicionados dos pájaros y uno de ellos se sale del fondo de la imagen, la forma en que están situados los pájaros y algunos de los “agujeros de estrellas” que vemos en el dibujo muestran una clara influencia de su obra de collage. Su delicadeza a la hora de investigar los límites de la fusión de persona con naturaleza y el resultado que consigue con ello me resulta sublime.

Al relacionar su obra con la mía podemos encontrar varias similitudes, desde la composición en el caso del dibujo en digital hasta algunas de sus inquietudes a la hora de fusionar a la persona con la naturaleza.



Figura 57. Montoya, Rocío. *Sinergia entre cuerpo y naturaleza. Pérdida de identidad*, 2018. Collage. <https://rociomontoya.com/portfolio/paper-collages/>



Figura 58. Pageo, Francisca. *Year 2019*, 2019. Collage. <http://franciscapageo.es/>

En cuanto a Francisca Pageo, ella trabaja en torno a la idea del paraíso perdido, buscando, igual que Montoya, la belleza que pueda, en este caso, salvarnos. Ha creado con su obra un mundo de sueños que persigue explorar las emociones y los sentimientos para que sean estos aquellos que rigen dicho mundo (v. figura 58). No tengo una obra definida que me sirva de referente claro, muchas de ellas hablan el mismo idioma que el mío, utilizando figuras aladas en su trabajo y además las figuras con las que se fusionan recuerdan a grabados y dibujos.

En relación al trabajo digital, con las posibilidades que nos aportan las redes sociales para acceder a la información, nos encontramos sobrecargados de posibles referentes sobre trabajo a digital, en su mayor número de ilustración, pero me gustaría hacer mención a Alberto Solé, por la suavidad con que trabaja el cuerpo (v. figura 59), también a Artem Chebokha, por cómo utiliza el color y su dominio del realismo (v. figura 60), y finalmente a Clarisse M. por la suavidad de sus ilustraciones. Sin lugar a dudas dejó atrás mucha gente que podría ser mucho más significativa que aquellos a quienes menciono, pero personalmente son los que más me han servido para este trabajo.



Figura 59. Solé, Alberto. *Cría cuervos y serán tus ojos*, 2020. Ilustración digital. <https://www.instagram.com/albertosoloviev/>

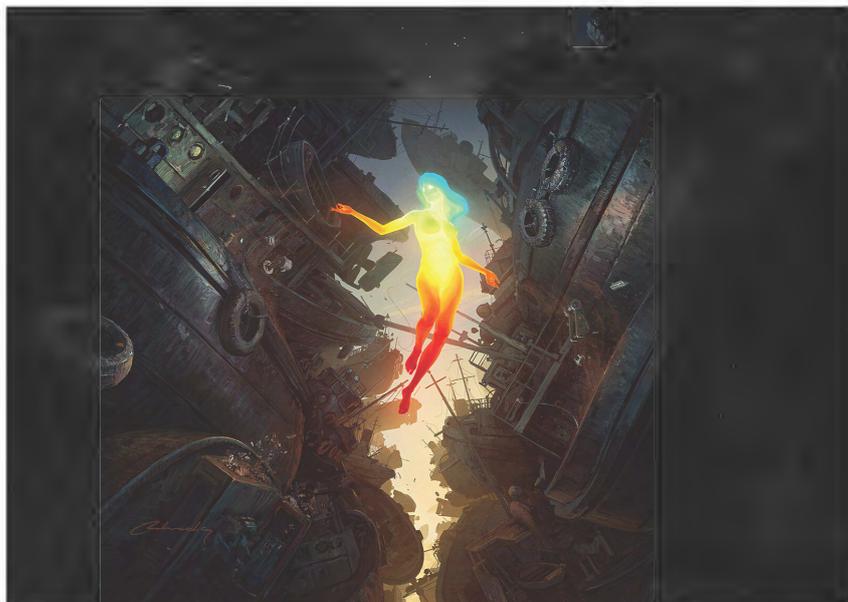


Figura 60. Chebokha, Artem. *Retribution*, 2020. Ilustración digital. <https://www.instagram.com/rhads001/>

Volviendo a la parte de la realización física de la obra, tenía claro que quería que la posición de la figura estuviera un poco recogida sobre ella misma, así que una vez tenía el ala recortada efectúe varios esbozos sobre ella para decidir que posición me funcionaba mejor. Tenía que tener varias cosas en cuenta: que la figura no tapara el ala y de este modo no se perdiera la forma, y también que su postura detonara cierta melancolía.

Escogí el azul para dar color a la pintura, porque es un color bastante cercano a la tabla de complementarios con el color de las alas y quería que contrastará, además el color azul se acostumbra a asociar a la tristeza y eso reforzaba el mensaje que quería que transmitiera la obra.

El conflicto final con el que me tope ha sido de los que más me ha costado solventar, y eso, que visto en perspectiva, parece una decisión sencilla, se trataba de la elección de si poner una o dos alas a la obra. Con solo un ala, y teniendo en cuenta la perspectiva que había decidido utilizar se lograba ver todo el detallismo de el ala, pero a consecuencia de que solo hubiera un ala, se abrían muchas nuevas interpretaciones sobre la obra. Como que tal vez quisiera hablar de la pérdida de un miembro, de la falta de algo o de alguna discapacidad, y eran mensajes que no casaban con mi obra y que no quería explorar. Por otro lado, la segunda opción, dejaba claro mi mensaje pero, debido a la superposición de las imágenes, se perdía la figura (v. figura 61). Finalmente, y por lo que me decidí, fue poner ambas alas, pero la que está sobre la figura agregarla como una capa mucho menos opaca que las demás, de este modo se puede ver a través de ella la figura y el detalle de el ala de debajo.

Opción 1:



Opción 2:



Opción 3 (definitivo):



Opción 4:



Figura 61. Proceso del dibujo a digital de la obra *Mis alas*, 2020. Las primeras cuatro imágenes son de las opciones que tenía en cuanto a la pose de la figura, y las últimas dos del proceso de dibujo del cuerpo.



Mis alas

Bals Allés, Caterina

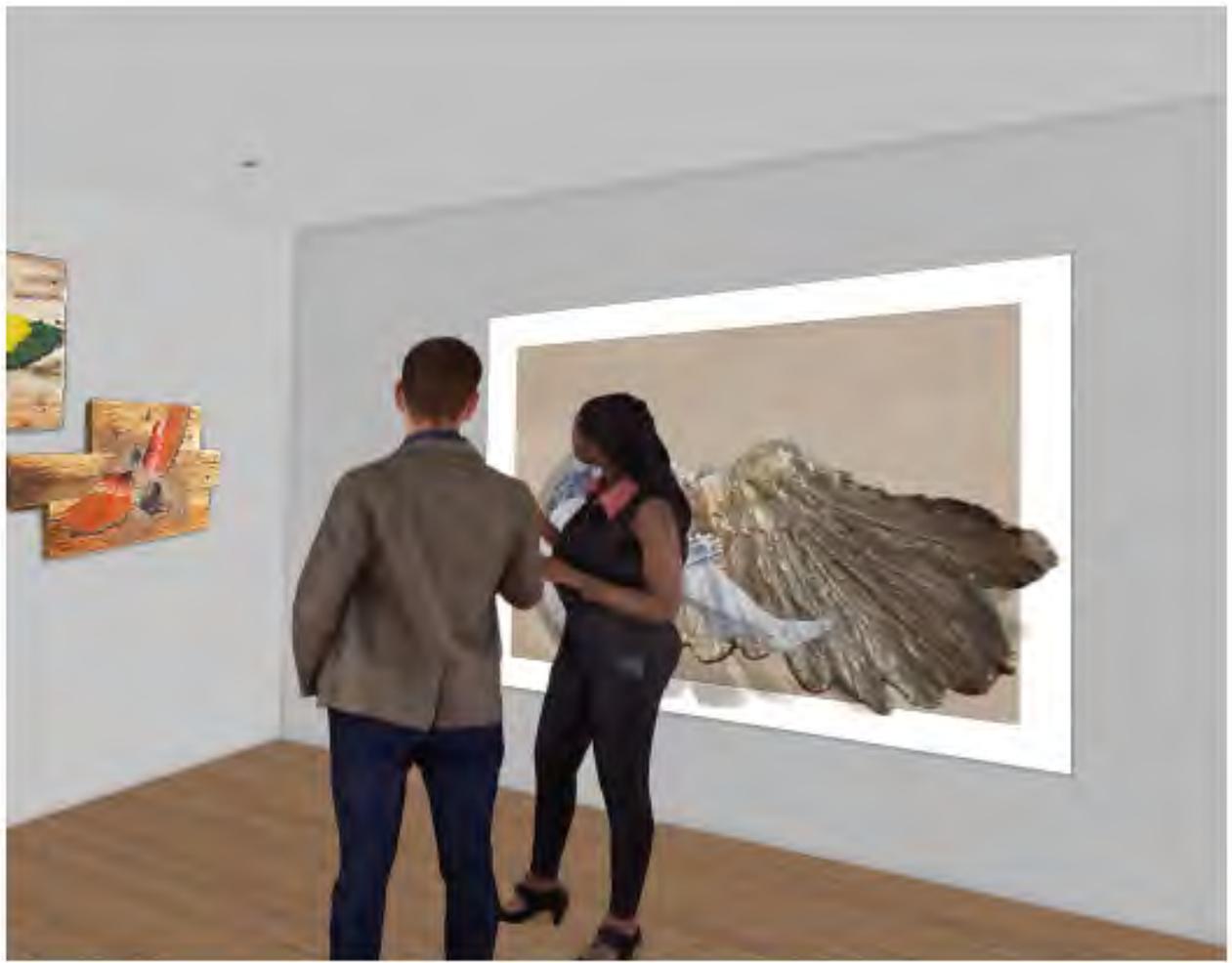
2020

Dibujo y collage a digital

Tamaño variable

Exposición *Mis Alas:*





Donde he llegado

Una vez terminado todo este proyecto artístico, he llegado a ciertas conclusiones a cerca de él y sobre mi crecimiento personal a través de éste. Después de hacer un trabajo tan largo y en el que inviertes muchas horas terminas creciendo un poco con él, y más tratándose de un trabajo tan personal como éste, donde me he analizado a mí misma y mis ideas a través de él.

Me he dado cuenta de que al final este trabajo no es tan apolítico como creía, y que la afirmación de “todo arte es político” que se nos repite tanto en la universidad es más cierta de lo que parece. Empecé hablando de las alas y de lo que estas significaban para mí, pero al final cuando afiancé ese significado me di cuenta de que la ideología que había detrás tenía unas connotaciones más políticas de lo que pensaba. Aunque solo estuviera hablando de mis ideas, éstas surgían de la necesidad de mostrar una problemática que no solo me atañía a mí sino que se trataba de algo mayor y que, bajo mi criterio, afectaba a mucha más gente.

También, este trabajo ha servido como una forma de autoexploración, mientras trabajaba *Mis alas* descubrí nuevas partes de mí y comprendí de dónde salían algunas de las pulsiones y fantasmas que me acompañan, al poder ponerles nombre y descifrarlos pude aprender a convivir con ellas de mejor manera. Una vez tuve materializadas mis alas fui capaz de deshacerme de algo de ese peso que suponen para mí, y llegar a un acuerdo conmigo misma sobre nuestra relación.

Otra cosa de la que me he percatado, es de que este trabajo no es tanto un artículo académico como tal, aunque siga su normativa y se encuentre plagado de citas y referentes, sino que se trata de un manifiesto de mis ideas, mis memorias y mis deseos. Sabía que se trataría de algo personal por la premisa de la que partía pero no me he percatado de hasta que punto lo era cuando he terminado.

Y para acabar, decir que realizando este proyecto he descubierto nuevas dinámicas de trabajo, a la hora de hacer mis obras siempre me he regido mucho por mi intuición y no acostumbraba a mirar más allá, debido a ello muchas veces algo de aquello que quería mostrar se terminaba perdiendo, y con este trabajo donde, me he visto obligada a buscar sentido a todo lo que hacía, creo que por fin he logrado mostrar completamente mi mensaje: no solo son las sombras las que tienen alas.

Bibliografía

- Atahualpa Martínez Bello, V. (s.f) *Seres fantásticos, ángeles y demonios. Del Mundo Antiguo a la Edad Media*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Espabook.
- Biedermann, H. (1993). *Diccionario de símbolos con más de 600 ilustraciones*. Barcelona, Paidós Ibérica S.A.
- Camnitzer, L. (Enero de 2017). *El arte como forma de conocimiento*. Departamento de Arte y Arquitectura. Transcripción de la conferencia realizada en el salón de actos de la Facultad de bellas artes, Málaga. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/12525/CONFERENCIA%20CAMNITZER.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Cano Vidal, F. (2006). *La actitud ante la naturaleza en el arte actual*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder.
- Eduardo Cirlot, J. (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, S.A.
- Esparza, V. y González, J. (prod.) . (2018). *...Y subid al infierno*. RAMON GUILLEN-BALMES. Exposición Centre Cultural Llibreria Blanquerna, Madrid. <https://static.culturamataro.cat/actes/documents/5c5afefd7a8724ac5b85f8b87ad1b1d6.pdf>
- Ezequiel 1, 1-24 (referido a los tronos).
- Fortuny, J. (2012). *Collage i fotomuntatge*. Dibuir amb Jaume Fortuny. <http://dibuixarambjaumefortuny.blogspot.com/>
- Frutiger, A. (2007). *Signos, símbolos, marcas, señales. Elementos, morfología, representación, significación*. Barcelona. Gustavo Gili, SL.
- Garcés, M. (2011). *La honestidad con lo real*. https://laescenaencurso.files.wordpress.com/2015/01/la_honestidad_con_lo_real.pdf
- González Hernando, I. (2009): "Ángeles", Base de datos digital de Iconografía Medieval. Universidad Complutense de Madrid. <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/los-angeles>
- Marín Ureña, J. (2004). *Estelas de los ángeles celestiales en la literatura medieval española*. Biblioteca Gonzalo de Berceo.
- Meredith, R. (Abril de 2017). *Los collages de Hannah Höch*. Infolio. <http://infolio.es/articulos/meredith/hannah.pdf>
- Montoya, R. (2018). *COLLAGE. Obras analógicas sobre papel*. <http://rociomontoya.com>.
- Stastny, C. (s.f.). *Enciclopedia de la ciencia*. Aves. Madrid. Tikal.
- Tàpies, A. (Gener de 1967). *El joc de saber mirar*. Cavall Fort, Barcelona, núm. 82.

